



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y
NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN**

Luis Enrique Tufiño Cruz

Tutor: José Carlos Coria Noguera

**Departamento de Prehistoria, Arqueología,
Antropología Social y Ciencias y Técnicas
Historiográficas**

Curso: 2021-2022

LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

THE DECORATED STELA OF THE SOUTHWEST OF THE IBERIAN PENINSULA: STATE OF THE QUESTION AND NEW RESEARCH PERSPECTIVES

Resumen:

El fenómeno de las estelas del Suroeste sigue generando debate dentro de los estudios protohistóricos de la península Ibérica, debido a su número relativamente elevado y a los problemas relacionados con su origen, significado y cronología. Esta situación se observa claramente en la amplia bibliografía generada durante buena parte del siglo XX y XXI. Así pues, este trabajo tiene como objetivo realizar una recopilación y sistematización de todo el conocimiento generado sobre las estelas con el fin de precisar el estado actual del tema.

Palabras clave:

Bronce Final; Estelas decoradas; Primera Edad del Hierro; Soportes pétreos; Suroeste peninsular.

Abstract:

The phenomenon of the stelae of the Southwest is still in debate within the prehistoric studies of the Iberian Peninsula, due to the elevated numbers of this kind of evidence and issues related to their origin, meaning and chronology. This situation can be clearly observed in the extensive bibliography generated during much of the 20th and 21st centuries. Thus, this work aims to compile and systematize all the information generated about the stelae in order to specify the current state of the issue.

Key words:

Final Bronze Age; Decorated stelae, Early Iron Age, Stone materials, Southwest of the Iberian Peninsula.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....	05
2. METODOLOGÍA Y FUENTES.....	06
3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	07
4. ANÁLISIS TIPOLOGICO Y DECORATIVO.....	12
4.1. ESTUDIO DE LA ICONOGRAFÍA PARA SU CLASIFICACIÓN.....	12
4.2. TIPOLOGÍAS TRADICIONALES.....	15
4.3. NUEVAS PROPUESTAS TIPOLÓGICAS.....	19
5. CRONOLOGÍA Y DISPERSIÓN GEOGRÁFICA.....	28
5.1. ANÁLISIS Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL.....	29
5.2. PARÁMETROS CRONOLÓGICOS.....	32
6. LAS ESTELAS DECORADAS Y SU FUNCIÓN SOCIAL.....	33
7. CONSIDERACIONES FINALES.....	34
8. BIBLIOGRAFÍA.....	38
9. ANEXO.....	42

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS:

Las estelas decoradas del Suroeste son un numeroso grupo de monumentos característicos del Bronce Final de la península Ibérica. Este término se utilizó para denominar a una serie de losas de tamaño variado -que oscilan entre los 0,5 y 1,5 metros de altura- realizados a partir de un bloque natural de piedra y decoradas en una de sus caras con grabados o relieves. Se tratan de piezas de forma rectangular, alargada y plana, elaboradas para estar hincadas en la tierra de forma vertical o tumbadas en el suelo cubriendo fosas de inhumación, y serán especialmente importantes por sus motivos iconográficos, donde destacan una serie de elementos en común –armas ofensivas y defensivas, objetos de prestigio y uso personal, figuras antropomorfás y en algunos casos zoomorfás- que harían referencia a personajes importantes y los elementos de su ajuar (Almagro-Gorbea, 1977: 163-164; Díaz-Guardamino, 2010: 17-18).

En este sentido, el descubrimiento en 1898 de la primera estela decorada en el suroeste peninsular supuso la aparición de nuevos ejemplares y una gran cantidad de publicaciones y ensayos en torno a ellas, llegando a conocerse más de un centenar de piezas. Esto se vería reflejado en la abundante bibliografía dedicada a la publicación de nuevos hallazgos, al análisis e interpretación de su iconografía y elementos figurativos, y a los trabajos monográficos de gran difusión (p. e. Almagro Basch, 1966; Almagro-Gorbea, 1977; Galán Domingo, 1993; Celestino Pérez, 2001; Díaz-Guardamino, 2010). No obstante, uno de los aspectos que más condicionaría la investigación de las estelas sería la escasez de piezas documentadas en contextos arqueológicos claros (Díaz-Guardamino, 2010: 327) y, como es lógico, esa falta de contexto daría lugar a multitud de estudios -con la consiguiente aparición de nueva información- que abordarían temas variados como su cronología, significado, funcionalidad, tipología, o adscripción cultural (Celestino *et al.*, 2011: 419).

Aún así, pese a su extenso *corpus* de artículos y monografías, estos soportes seguían generando debate entre los investigadores, por lo que su estudio e investigación continúan aún vigentes dentro de los estudios protohistóricos (Celestino *et al.*, 2021: 71). Es por ello que ante tal cantidad de información, y la pluralidad de la misma, el objetivo de este trabajo es realizar un estado de la cuestión sobre las estelas decoradas del suroeste, a través de las nuevas aportaciones bibliográficas surgidas a la luz de los nuevos hallazgos del siglo XXI. Con ello esperamos ofrecer una visión y síntesis actualizada de esta problemática, que nos

proporcione conclusiones válidas y contrastables de acuerdo al estado vigente de la investigación.

2. METODOLOGÍA Y FUENTES:

El presente trabajo ofrece una recopilación y sistematización del conocimiento actual sobre las estelas del Suroeste, para lo cual ha sido necesario realizar una revisión bibliográfica basada en la localización, selección y análisis de una relación de fuentes sobre el tema. Nos hemos basado para ello en los trabajos tradicionales centrados en su origen e iconografía, y en las últimas investigaciones en este campo, siendo fuentes imprescindibles para establecer el estado de la cuestión relativo al origen, el contexto, la simbología y la funcionalidad de estos soportes pétreos de la Protohistoria de la península Ibérica.

Con este motivo en mente, el trabajo se ha dividido en cuatro grandes puntos –acorde a las líneas de investigación seguidas por los autores antes mencionados- donde diferenciamos una primera parte donde se aborda la historia de la investigación (capítulo 3); una segunda más descriptiva y práctica, centrada en el análisis iconográfico y de las tipologías elaboradas hasta el momento (capítulo 4); y, por último, una más teórica y de carácter general, centrada en la cronología, dispersión geográfica, lugares de implantación y contextos regionales (capítulo 5), así como su significado y su posible funcionalidad territorial y sociocultural (capítulo 6). El trabajo se completa con un catálogo detallado de todas las estelas necesarias para ilustrar el contenido del trabajo, clasificadas de acuerdo al orden en el que aparecen en el texto. Así, cada una de las estelas del anexo está clasificada en una ficha, en la que se expone el nombre de la pieza y su número en el catálogo, el lugar y contexto donde se halló, una breve descripción de sus características, tanto físicas como decorativas, la tipología en la que se inserta, y finalmente sus referencias bibliográficas. Además, a lo largo del texto se indica el número del anexo de la estela referenciada, con el objeto de que el lector pueda consultar directamente cualquier información primaria sobre la pieza en cuestión.

De tal manera que para el desarrollo de estos temas, se han consultado diversas fuentes bibliográficas disponibles en los fondos de la Biblioteca de la Universidad de Valladolid (BUVa) y en las bases de datos electrónicos -como Dialnet, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)- que nos ha permitido acceder a una gran cantidad de recursos disponibles en línea y de libre acceso. Por otro lado,

destacamos también los trabajos más significativos para la elaboración de este proyecto, como *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica* de Marta Díaz-Guardamino Uribe (2010) y *Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del Oeste peninsular* de Sebastián Celestino Pérez y José Ángel Salgado Carmona (2011).

3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN:

El estudio de las estelas del Suroeste comienza a finales del siglo XIX tras el hallazgo de una losa decorada en las proximidades de la Sierra de Guadalupe. Denominada más tarde como estela de Solana de Cabañas (anexo 1), esta pieza se encontraba cubriendo una fosa sepulcral excavada en la tierra con restos de ceniza de un individuo, residuos metálicos de una lanza o espada, y fragmentos de una pieza de barro amarillo (Rosso, 1898: 179-182). Esta sepultura sería estudiada y analizada por Mario Rosso de Luna en 1898, y posteriormente agrupada dentro de las llamadas «estelas de guerrero del Suroeste» por el gran número de hallazgos de otros ejemplares con características similares y en zonas geográficas próximas. Es así que a partir de estas primeras evidencias se sucederían nuevos estudios y publicaciones centrados tanto en la investigación como la interpretación de estos elementos.

Inicialmente, las investigaciones sólo se enfocaron en la descripción de sus elementos figurativos y su distribución geográfica, la cual se centraba en la zona extremeña al conocerse únicamente las estelas cacereñas de Santa Ana de Trujillo y Solana de Cabañas, y las pacenses de Albuquerque y Almendralejo. Asimismo, aunque posteriormente se descubrieron nuevos ejemplares en casi todo el suroeste de la península Ibérica, también aparecerían otros en el sureste de Francia, lo que dificultaba aún más establecer su posible origen cultural, geográfico y cronológico (Celestino, 1990: 45). De tal manera que a medida que se incrementaba el número de estelas descubiertas se hizo más evidente la presencia o ausencia de elementos iconográficos, lo que permitió la elaboración de trabajos con una visión más amplia, donde se planteaban las primeras agrupaciones tipológicas y se incidían en temas como su identidad cultural, evolución cronológica, marco geográfico y función social (Díaz-Guardamino, 2010: 21).

No sería hasta la primera mitad del siglo XX cuando se lleven a cabo los primeros estudios sobre su origen y filiación cultural, caso de las teorías de Henri Breuil y Bosch Gimpera, que situaban estos ejemplares en la primera Edad del Hierro y las atribuían a las

invasiones celtas por la presencia de una espada de antenas en la estela de Solana de Cabañas. Sin embargo, Cabré centraría su atención en los escudos con escotadura en V representados en dichas estelas, comparándolos con los hallados en Centroeuropa e Irlanda. A raíz de esto Mac White fecharía estos escudos entre los siglos VI y IV a. C., así como su origen en el Mediterráneo Oriental, desde donde se extenderían hacia la Europa Central y Nórdica, y después hacia Irlanda y la península Ibérica. Por contrario tenemos las teorías de Sprockhoff, que sitúa el origen de los escudos con escotadura en V en Irlanda, desde donde se difundirían por Europa Central hasta el Mediterráneo Oriental, llegando a la península Ibérica a través de las rutas marítimas. Hencken, en cambio, tomaría una postura intermedia (intentando conciliar las teorías de Mac White y Sprockhoff), situando el origen de los escudos en Grecia, pero validando las dos rutas de difusión que terminarían llegando a la península Ibérica (Celestino, 1990: 45).

No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX se llevaron a cabo estudios de mayor profundidad en base a los trabajos de Fernández Oxea (1950), quien analizó las doce estelas conocidas hasta ese momento y elaboró un mapa de dispersión geográfica sin entrar en los debates sobre su origen, pero defendiendo la idea de que éstas eran una evolución de las alentejanas. No sería hasta 1966 cuando Almagro Basch realizaría su primer *corpus* de estelas (veinticinco ejemplares conocidos hasta ese momento), además de un estudio extenso de todos los elementos decorativos que contenían, denominándolas ya como «estelas decoradas del Suroeste». Pero el hallazgo de nuevos ejemplares en los años posteriores, algunos de los cuales se alejaban de la zona extremeña, siguió incrementando el número de estelas hasta llegar a la cifra de cuarenta y ocho gracias a la inclusión de Écija I, Trujillo, Hernán Pérez, entre otros (Almagro Basch, 1974: 13).

Ante esta cantidad de piezas Almagro Basch diferenció dos grupos¹: las del Tipo I, o estelas alentejanas, y las de Tipo II, o estelas del Suroeste. En las del Tipo I se agrupaban las losas de la región de Alentejo que presentaban decoración en bajorrelieve, y en las de Tipo II las estelas de la región de Extremadura, que presentaban grabados simples. Por otra parte, las de Tipo I se fecharían hacia el 1000 y 800 a. C. (Bronce Final I), donde las representaciones eran más realistas porque su intención era mostrar el ajuar del fallecido; y las del Tipo II en torno al 800 y 600 a. C. (Bronce Final II y III), cuyas simbologías eran más esquemáticas por

¹ Esta tipología se tratará con mayor detenimiento en la sección 4.2.

utilizarse sólo como monumentos conmemorativos (Bendala, 1977: 180-181). En este sentido, Barceló plantearía que la estela que serviría de transición entre una y otra sería la de *Baraçal I* (Fig. 1, Anexo 2), basándose en que ésta fue realizada en bajorrelieve, como las de Tipo I, y presentaba una lanza, elemento característico de las de Tipo II (Barceló, 1989; citado en: Sosa, 2013, 11).

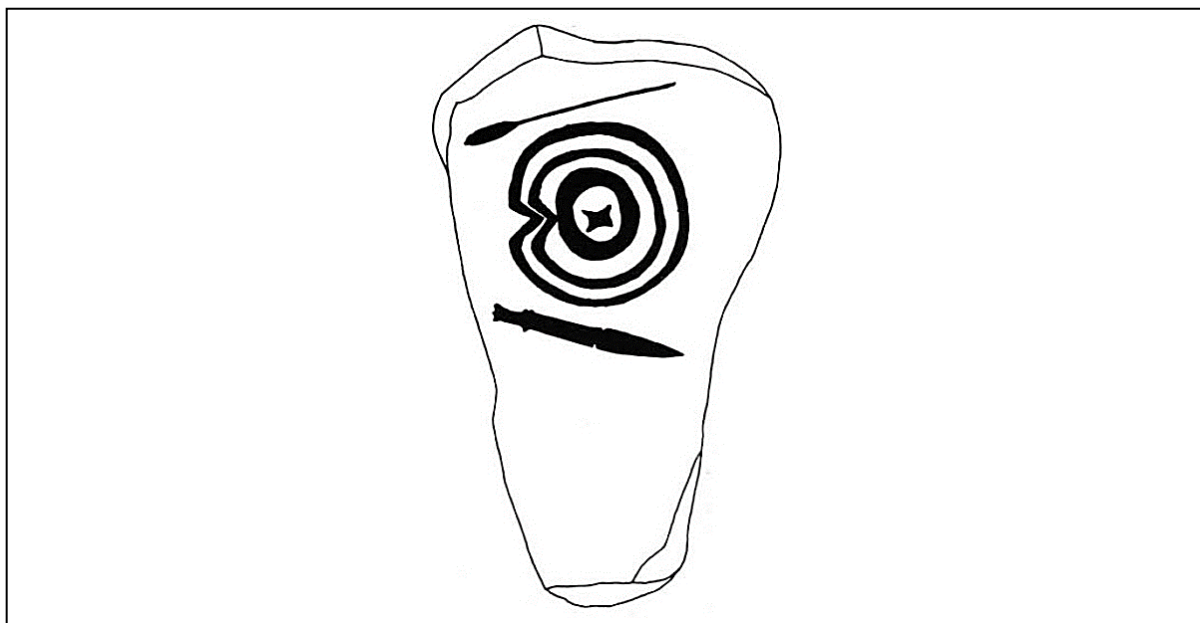


Fig. 1. Estela de *Baraçal I*. Realizada en bajorrelieve y con presencia de una lanza (según Martín Mompeán, 1992: 69, fig. 2).

Y aunque estos planteamientos serían bien aceptados por toda la comunidad científica, se seguirían desarrollando nuevos estudios interpretativos, ahora centrados en la elaboración de tipologías basadas en la presencia o ausencia de elementos decorativos en las estelas, como fue el caso de Pingel (1974) y Almagro-Gorbea (1977); o trabajos sobre el origen y la cronología de los objetos representados, donde destacarían Bendala (1977), Blázquez (1986), Coffyn (1985) y Barceló (1989). En este sentido, las teorías en torno al origen cultural de estas piezas serían muy variadas, y se pueden resumir en cinco grandes grupos (Celestino, 1990: 46-47):

- 1. Origen indoeuropeo:** Almagro Basch defendía la hipótesis de que las armas representadas en las estelas (espadas y escudos) procedían de la zona septentrional de Europa, que fueron traídas por pueblos indoeuropeos que se desplazaron hacia el sur en búsqueda de metales debido a la presión demográfica; con lo cual, fecha las estelas en torno al siglo X a. C.

- 2. Origen atlántico:** Coffyn y Barceló consideraban que los elementos representados en las estelas eran producto del comercio atlántico con la península Ibérica durante el Bronce Final, momento en el cual esta región entraría en contacto con elementos de procedencia atlántica como las espadas de «lengua de carpa», o los escudos y la orfebrería de procedencia irlandesa. Más tarde, durante el Bronce Final III, esta red atlántica utilizaría el sur de la península como punto de partida para iniciar el comercio con el Mediterráneo Central, lo que explicaría la presencia de ciertos objetos mediterráneos en las estelas. Según esta teoría, las estelas más antiguas se datarían en el siglo XI a. C. y las más modernas en el siglo VIII a. C.
- 3. Origen fenicio:** según Blázquez, los elementos representados en las estelas tuvieron su origen en la colonización fenicia del Mediterráneo Occidental (en torno al siglo VIII a. C. en el momento en que se enuncia esta teoría, aunque actualmente sabemos que la colonización se documenta en el siglo IX a. C.), ya que trajo consigo elementos del mundo oriental que serían los representados en estas piezas.
- 4. Origen Egeo:** Bendala defendía que la mayor parte de los elementos figurativos de las estelas del Suroeste provenían del mundo Egeo, coincidiendo con los objetos iconográficos de la cerámica ática del Período Geométrico griego, por lo que su origen tendría lugar en una protocolonización de los comerciantes griegos en la península Ibérica. Cronológicamente estas piezas se situarían en el siglo VIII a. C.
- 5. Eclecticismo:** es una de las corrientes más aceptadas por la mayoría de autores: Almagro-Gorbea, Pingel, Varela Gomes, Pinho Monteiro, etc. Según esta teoría, las estelas más antiguas absorberían los elementos procedentes del comercio atlántico, y más tarde tomarían aquellos traídos a través del comercio oriental, compaginando así las teorías atlánticas y mediterráneas, y aumentando el marco cronológico desde el siglo IX a. C. hasta el VII a. C.

Sin embargo, a pesar del cúmulo de teorías e hipótesis, aún continuaron las investigaciones en torno a los objetos representados en las estelas, como los de Hernando Grande, quien llegó a la conclusión de que todos los escudos representados eran redondos y se relacionaban con modelos de procedencia irlandesa, centroeuropea, chipriota, griega y anatólica. En cambio, los carros podían ser de transporte, guerra o votivos, y presentaban una procedencia del Norte de Europa, Chipre, Asiria, Grecia, o el Norte de Italia. Y las espadas,

los cascos de cuernos, las fibulas, los espejos, etc., podían venir del Atlántico y del Mediterráneo (Hernando, 1976; citado en: Sosa, 2013: 12; Celestino, 1990: 47).

Por su parte, Primitiva Bueno haría nuevas aportaciones al analizar las estatuas-menhir y las estelas antropomorfas de la región extremeña, de las que dedujo que existía una fuerte tradición megalítica que se expresaba a través de la utilización de estos soportes pétreos documentados en toda Europa occidental y, sobre todo, en la península Ibérica (Bueno, 1984: 306). En este sentido, Celestino consideraba evidente su significado funerario y sugería que éstas se encontraban junto a túmulos o necrópolis megalíticas, ya sea cubriendo tumbas de inhumación (consideradas las más antiguas) o clavadas en el suelo como indicadores de lugares de enterramiento, con lo que se enfatizaba su carácter conmemorativo (Celestino *et al.*, 2011: 421, Díaz Guardamino, 2010: 31). Con respecto a esto, Ruiz-Gálvez y Galán Domingo (1991: 258) consideraban que si bien la iconografía de estas estelas podía tener un significado funerario, no tenían por qué estar asociadas solamente a contextos fúnebres.

Es así que llegamos a finales del siglo XX, momento en que la investigación hace especial hincapié en el contexto y en el espacio geográfico donde aparecen las estelas, lo que permitió deducir su posible significado y función social. Fueron especialmente importantes las aportaciones de Martín Mompeán, quien descubrió dos nuevos ejemplares en la cuenca sur del Duero: *Foios* y *Barçal I*; ampliando así el ámbito geográfico de dispersión y remarcando la existencia de contactos entre regiones, no sólo de carácter económico o comercial, sino también sociocultural (Martín Mompeán, 1992: 67-94). En esta misma línea, Ruiz-Gálvez y Galán Domingo realizaron estudios relacionados con el paisaje y el territorio de las estelas del Suroeste, revelando que éstas se solían situar en zonas de paso natural, asociadas a poblados, e interpretadas como hitos de vías ganaderas, zonas de explotación minera y rutas comerciales (Ruiz-Gálvez *et al.*, 1991: 264). Claros ejemplos de ello son las estelas de Écija I, *San Martinho* o Montemolín.

Posteriormente, encontramos otro trabajo del ya mencionado Galán Domingo, en el que se ofrece un nuevo *corpus* de ochenta y seis estelas, llamado *Catálogo sistemático de las estelas* (1993a), que fue la base de todas las catalogaciones posteriores, y donde diferenció tipológicamente entre estelas de guerrero y diademadas. No obstante, el número de ejemplares siguió aumentando y las teorías en torno a ellos también, apareciendo nuevos estudios sobre las estelas y estatuas-menhires de la Prehistoria y la Protohistoria (Vilaça, 2011), las técnicas

de grabado y composición de las estelas diademadas y de guerrero (Enríquez *et al.*, 2010), o la tesis de Marta Díaz-Guardamino Uribe (2010) titulada *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*, la cual supone la última gran catalogación de este tipo de piezas en la península Ibérica, además de una buena síntesis de todos los aspectos estudiados de dichas piezas.

4. ANÁLISIS TIPOLÓGICO Y DECORATIVO:

Desde la publicación de las primeras estelas decoradas en la península Ibérica, la iconografía ha sido uno de los temas centrales en su estudio, ya que a través de la misma se ha intentado solventar la falta de información contextual de estas piezas, pues pocas de ellas han sido halladas en contextos estratigráficos precisos (Díaz-Guardamino, 2010: 21). De tal manera que el estudio de sus elementos figurativos se ha convertido en una herramienta fundamental para determinar su cronología, significado, funcionalidad y adscripción a una cultura determinada. Sin embargo, además del análisis decorativo y formal, algunos investigadores consideran necesario estudiar estas piezas desde un punto de vista geográfico. Así, el análisis espacial de estos elementos, y la consecuente búsqueda de características comunes entre los mismos, permitiría elaborar una tipología fundamentada en la dispersión geográfica y la evolución de sus representaciones según las zonas donde aparecen (Celestino *et al.*, 2011: 419).

4.1. Estudio de la iconografía para su clasificación:

La iconografía es uno de los elementos básicos para clasificar las estelas decoradas a través de la presencia o ausencia de determinados objetos que se interpretan como parte del ajuar del difunto. Además, la existencia de uno o más elementos nos van a permitir deducir los ámbitos culturales que en esos momentos están influyendo en sus áreas de difusión, posibilitando así el establecimiento de posibles cronologías (Bendala, 1977: 182). Por este motivo, será de gran importancia enumerar y describir las representaciones que nos ofrecen dichas piezas, permitiendo así su análisis formal y posterior clasificación tipológica.

En este sentido, todas las representaciones de las estelas del Suroeste suelen ser bastante esquemáticas y sencillas, lo que no impide detectar y llevar a cabo un análisis exhaustivo de los elementos que las conforman. En este trabajo sólo listaremos los objetos más característicos, los cuales son los que se toman en cuenta para establecer tipologías. Para

ello las agruparemos en tres categorías siguiendo el esquema de trabajos previos (Bendala, 1977: 182-187 y Almagro-Gorbea, 1977: 175-185):

➤ **Armas ofensivas y defensivas:**

- **Escudo:** se trata de uno de los elementos más característicos de las estelas del Suroeste, ocupando una posición central dentro de la escena. Los escudos son redondos, de borde continuo, y en la mayoría de los casos con escotaduras en V (Fig. 2: 1).
- **Lanza:** es otro de los componentes más representativos de éstas piezas. Suelen situarse en la parte superior de la escena, haciendo referencia a su uso como arma ofensiva arrojadiza. Sin embargo, en aquellos ejemplares donde aparece la figura del guerrero, la lanza suele situarse a su derecha, y en otros casos encima del escudo (Fig. 2: 2).
- **Espada:** suelen aparecer en todas las estelas de guerreros junto al escudo y la lanza, conformando el llamado «esquema tripartito». Su posición dentro de la escena también varía dependiendo del tipo: en las losas básicas aparece debajo del escudo, y en las que presentan figuras humanas se sitúa a la derecha, cerca de la mano o de la cintura (Fig. 2: 3).

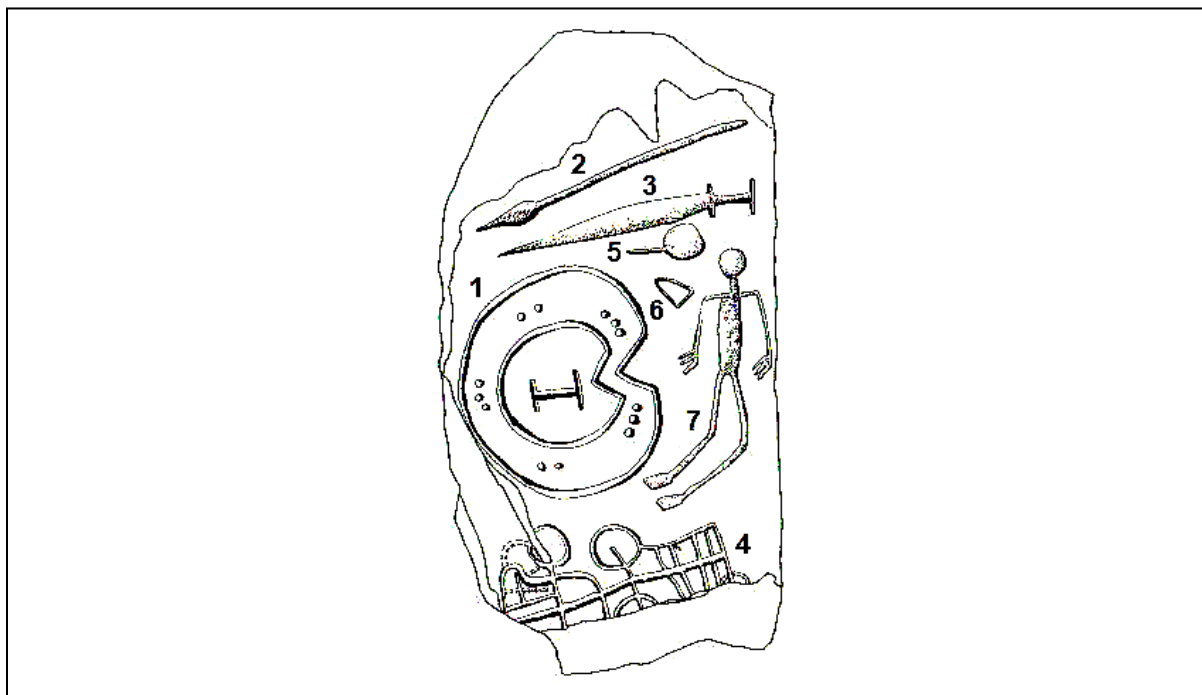


Fig. 2. Estela de Solana de Cabañas: 1. Escudo con escotadura en V. 2. Lanza. 3. Espada. 4. Carro. 5. Espejo. 6. Fíbula de codo. 7. Antropomorfo (según Celestino, 2001: anexo núm. 22).

- **Casco:** los cascos y yelmos aparecen con menos frecuencia que otros elementos de la panoplia guerrera. Suelen ser de dos tipos: los cónicos, de origen micénico (Fig. 3: A); y los de cuernos (en forma de U, de V, y de lira), originarios del Mediterráneo Oriental (Fig. 3: B).

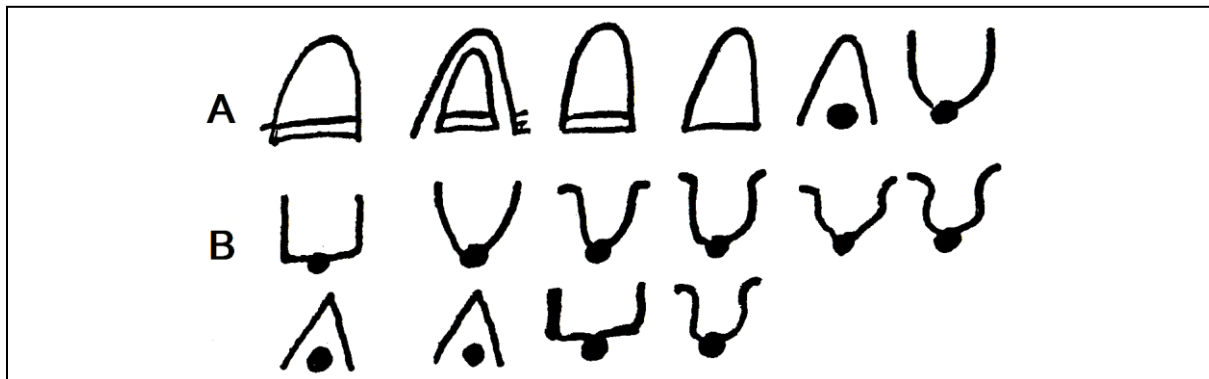


Fig. 4. Cascos de las estelas decoradas del Suroeste: A. Cascos cónicos. B. Tipos de cascos de cuernos (según Celestino *et al.*, 2006: 91, fig. 3).

➤ **Objetos de prestigio:**

- **Carro:** se trata de un elemento de gran importancia y se caracteriza por su gran esquematismo. Se suelen situar en la parte inferior de la composición y siempre debajo de la figura del guerrero, simulando su uso. Con respecto a su funcionalidad, los investigadores debaten si era bélica, de transporte o funeraria (Fig. 2: 4).
 - **Espejo, peine y fíbula:** suelen considerarse como un objeto raro y costoso que daba prestigio a su poseedor. Asimismo, solían situarse en la parte superior de la estela, y su origen se remonta al Mediterráneo Oriental (Fig. 2: 5 y 6).
 - **Diadema:** es un objeto decorativo asociado principalmente a la esfera femenina, y suelen representarse junto a collares y cinturones. Sin embargo, con el paso del tiempo, estas estelas se vuelven más esquemáticas, prescindiendo de estos elementos y sustituyéndolos por otros nuevos como fíbulas y peines. Un ejemplo que muestra perfectamente ese carácter femenino es la estela Capilla I (Fig. 4, anexo 3).
- **Figuras antropomorfas:** se trata de representaciones de la figura humana junto a sus armas y otros elementos decorativos de uso personal. Suelen ser esquemáticas,

normalmente reducidas a simples líneas, y cuando aparece más de una figura suelen representar una escena (Fig. 2: 7).

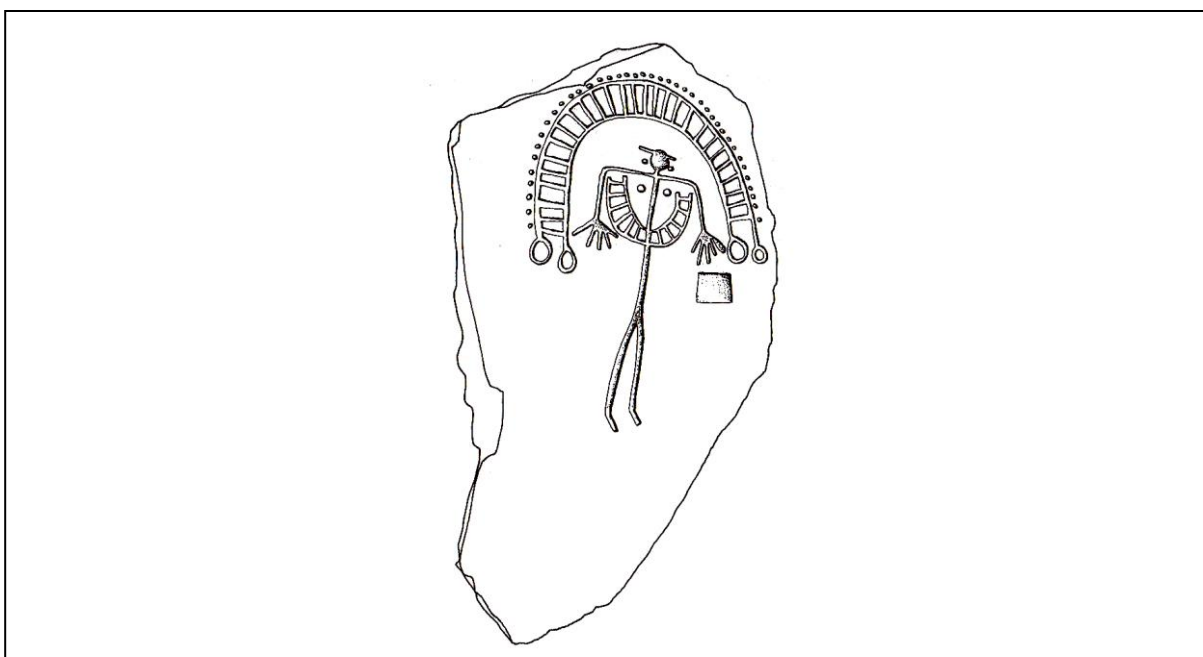


Fig. 4. Estela de Capilla I. Destaca la diadema que corona la figura que se presupone es femenina por la presencia de los pechos (según Celestino, 2001: anexo núm. 38).

4.2. Tipologías tradicionales:

La primera tipología sobre estelas decoradas sería elaborada por Almagro Basch en 1966, quien estableció dos grandes grupos: el Tipo I, también llamadas estelas alentejanas, por su exclusiva dispersión por la región de Alentejo; y el Tipo II, o estelas de guerrero y diademadas, que se extendieron por todo el suroeste de la península Ibérica (Celestino *et al.*, 2011: 420). Sin embargo, también se distinguían por la presencia o ausencia de sus elementos figurativos y su disposición en el soporte. Así, las de Tipo I presentaban su iconografía en relieve con figuras muy realistas, donde encontramos armas y útiles, como la espada de hoja ancha unida a su empuñadura por varios clavos, e incluso alabardas, correspondientes al Bronce Pleno y Bronce Final I. Por el contrario, las del Tipo II presentaban grabados más esquemáticos donde los motivos eran armas (espadas, lanzas, escudos redondos, arcos y flechas), objetos de prestigio (espejos, peines, fibulas de codo), y en algunos casos carros de guerra y figuras humanas; todas vinculadas al Bronce Final II y III (Bendala, 1977: 180-181). Con esta clasificación, Almagro Basch dejaba claro que ambos tipos de estelas, las alentejanas y las del Suroeste, conformaban dos grupos independientes, por lo que no debían

considerarse como antecedentes uno del otro, ya que entre ellas existía una gran distancia geográfica, cronológica e iconográfica (Celestino *et al.*, 2011: 421).

Entrando ya con las estelas del Tipo II, Almagro Basch distingue dos agrupaciones: el «grupo a», donde reunía las estelas con representaciones de armas junto a otros objetos de adorno; y el «grupo b», donde agrupaba los ejemplares que contenían representaciones humanas (Almagro Basch, 1966: 198). Sin embargo, Pingel llevaría a cabo otra división en 1974 en base al Tipo II de Almagro, subdividiéndola ahora en tres grupos: el IIa, formado por las estelas donde aparecían exclusivamente el escudo, la espada y la lanza; el IIb, donde se reunían las que presentaban el esquema tripartito anterior junto a otros objetos foráneos como peines, espejos y fibulas (productos de la actividad comercial con los fenicios a inicios de la Edad de Hierro); y el IIc, que sería muy similar al «grupo b» de Almagro, formado por estelas que además de los elementos anteriormente citados incluían la figura del difunto (Almagro-Gorbea, 1977: 164; Celestino *et al.*, 2011: 421). Posteriormente, Valera Gomes y Pinho Monteiro añadirían un nuevo subtipo a la tipología de Pingel, el IId, que agrupaba las estelas que contenían figuras humanas pero con la inclusión de escenas que se suponían estaban relacionadas con la vida del propio personaje (Almagro-Gorbea, 1977:164).

No obstante, una de las tipologías más detalladas sería la de Almagro-Gorbea (1977: 164-174), que continuaba con la clasificación de Almagro Basch y Pingel, pero realizaba una subdivisión interna basada en la disposición de los elementos figurativos en el soporte, donde el escudo jugaba un papel central. Se organizaría de la siguiente manera:

- El grupo IIa lo dividiría en dos subgrupos: el IIa A, que reúne las estelas que presentaban escudos con escotadura en V en todos sus anillos; y IIa B, donde los escudos no presentaban escotadura en el centro (Fig. 5).

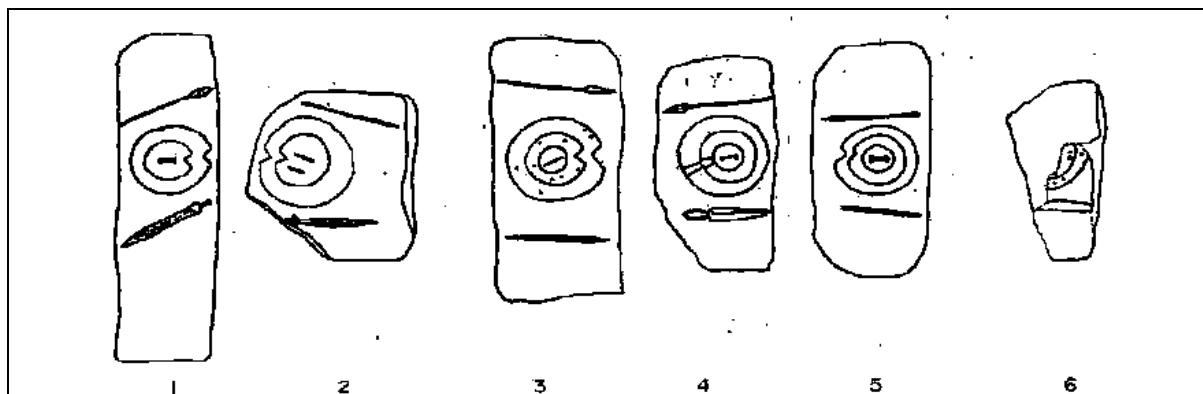


Fig. 5. Estelas decoradas del subtipo IIa. Variante A: 1. Ibahernando y 2. Arroyo Bonaval. Variante B: 3. El Cameril; 4. Robledillo de Trujillo; 5. Granja de Céspedes (según Almagro-Gorbea, 1977: 169, fig. 66).

- El grupo Iib se dividiría en: Iib A, que presentaban el esquema tripartito (escudo, espada y lanza) junto al carro y otros elementos; y Iib B, que no presentaba un esquema tripartito pero contaba con la presencia del escudo (Fig. 6).

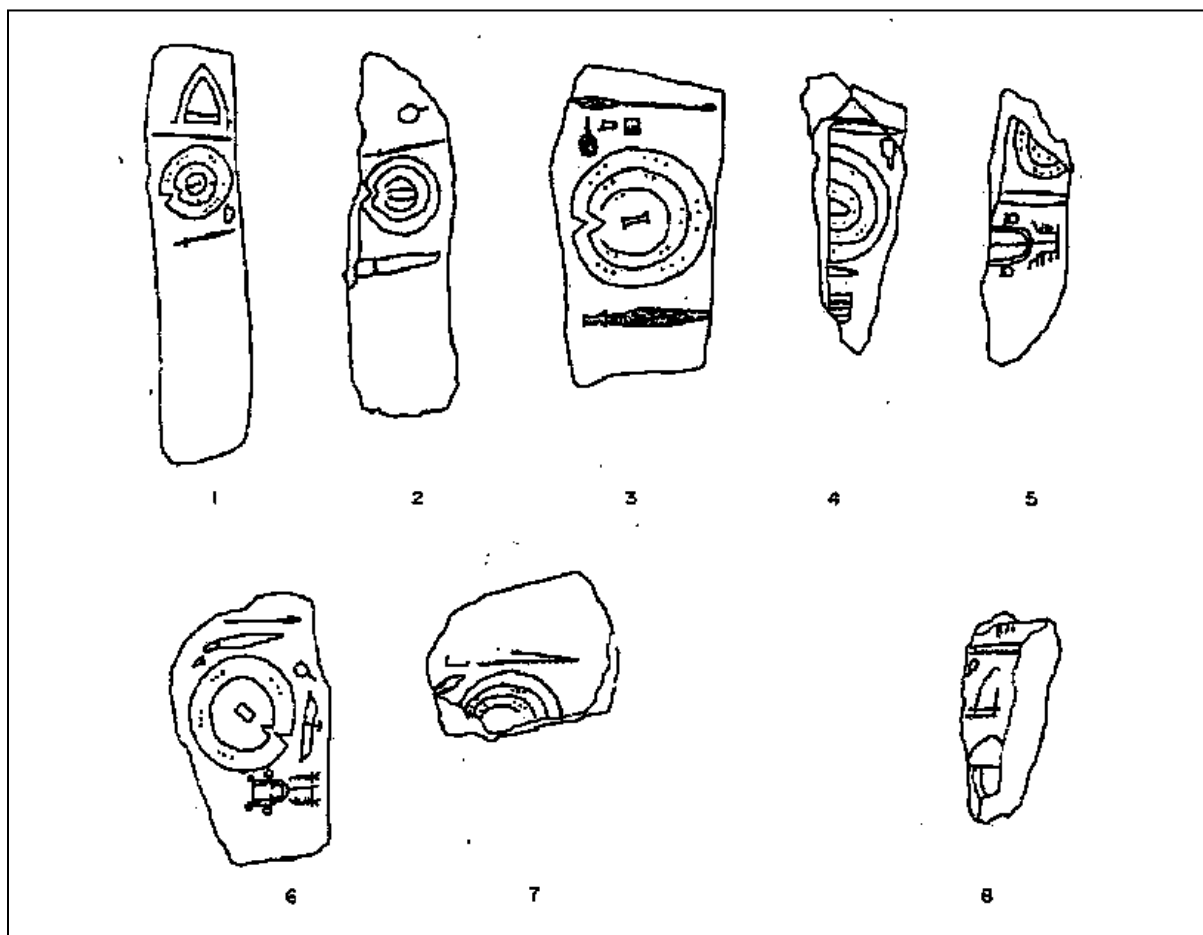


Fig. 6. Estelas decoradas del subtipo Iib. Variante A: 1. Santa Ana de Trujillo; 2. Albuquerque; 3. Brozas; 4. Valencia de Alcántara I; 5. Valencia de Alcántara II. Variante B: 6. Torrejón del Rubio I; 7. Meimao; 8. Valencia de Alcántara III (según Almagro-Gorbea, 1977: 170, fig. 67).

- Por último, tenemos el grupo Iic, en el que no hay constancia de un subgrupo Iic A, pero que incluye las siguientes subdivisiones:
 - Subgrupo Iic B: donde el escudo ocupaba el centro del grabado (Fig. 7).
 - Subgrupo Iic C, que a su vez se subdividiría en: Iic C-1, que presentaba la figura humana sobre el escudo; Iic C-2, donde la figura se hallaba debajo del escudo; y el Iic D, donde el hombre se encontraba en el centro y el escudo al lado (Fig. 8).

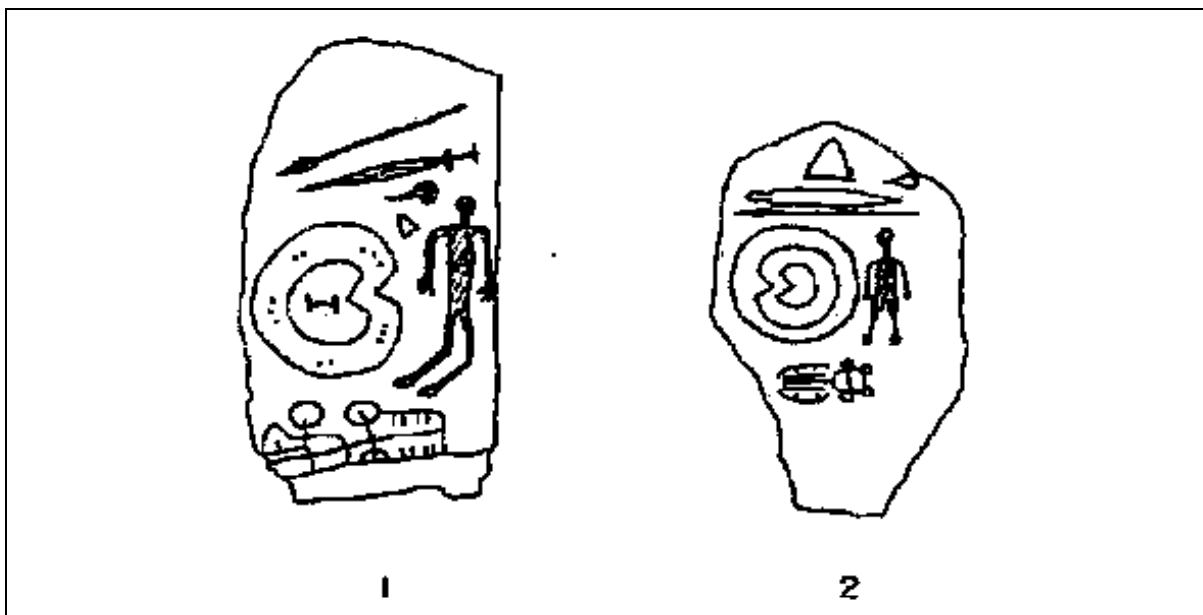


Fig. 7. Estelas decoradas del subtipo IIc. Variante B: 1. Solana de Cabañas y 2 Zarza de Montánchez (según Almagro-Gorbea, 1977: 171, fig. 68).

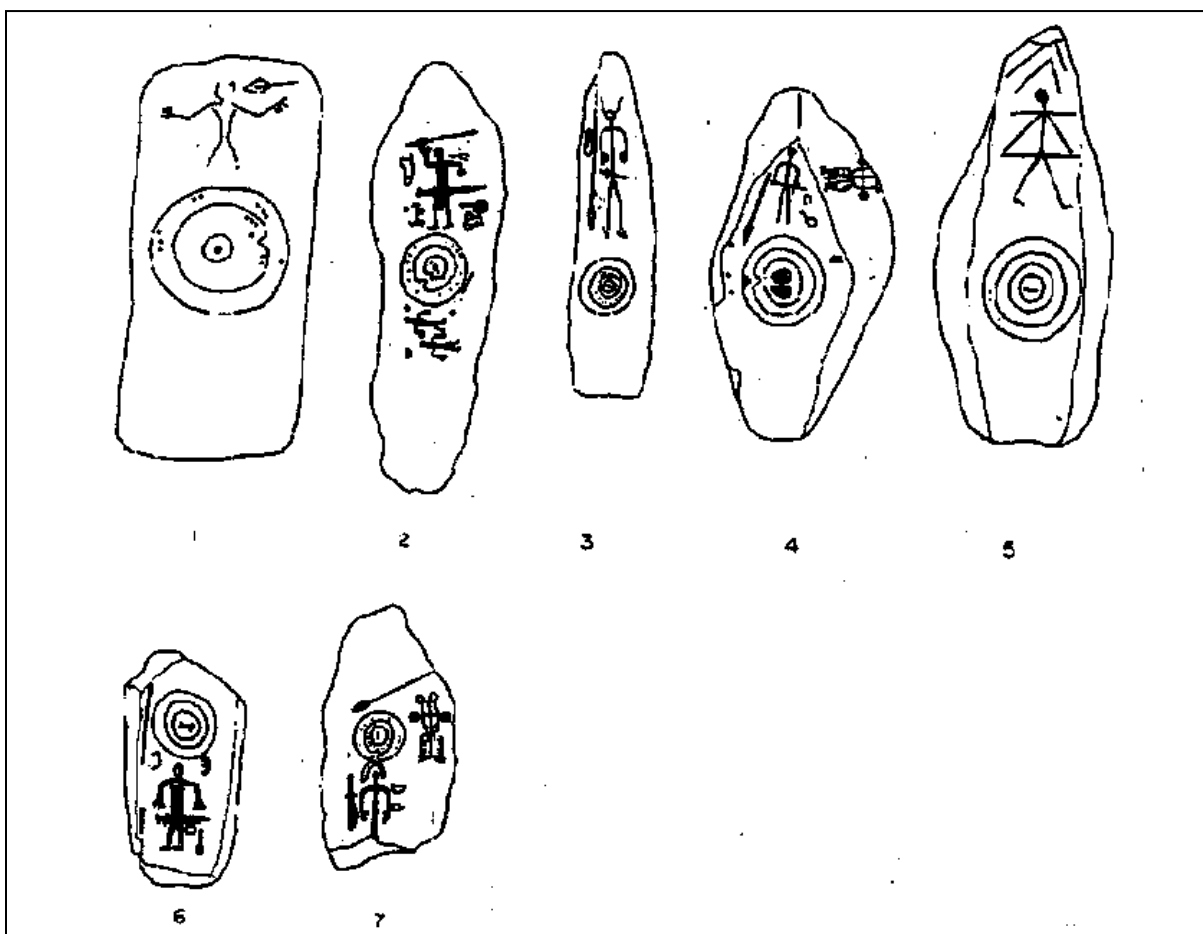


Fig. 8. Estelas decoradas del subtipo IIc. Variante C-1: 1. Figueira; 2. Ervidel II; 3. Magacela; 4. Cabeza de Buey II; 5. Setefilla. Variante C-2: 6. Cabeza de Buey III; 7. Cabeza de Buey I (según Almagro-Gorbea, 1977: 172, fig. 69).

Otras propuestas tipológicas serían las de Marceliano Sayans (1959), quien estableció una división cronológica de estas piezas en tres momentos: el período arcaico, donde se engloban las estelas que presentan lanza, escudo y espada; el período medio, donde los escudos ocupan el centro y la figura humana el lateral; y el período final, donde la imagen humana ocupaba el lugar central (Sayans, 1959; citado en: Sosa, 2013: 5-6). Sin embargo, esta clasificación no contaría con mucha aceptación, ya que dejaba fuera otras tipologías. Otra propuesta sería la de Domingo Portela y Jiménez Rodrigo (1996), quienes plantearon una clasificación basada en la evolución de las estelas de la siguiente manera: el «conjunto 1», donde aparece el esquema tripartito junto a otros objetos; el «conjunto 2», donde se muestra una figura humana con el escudo en el centro; el «conjunto 3», en el que el antropomorfo ocupa la posición central junto a su casco; y el «conjunto 4», en las que se exhibe la figura humana, sin escudo, pero con arco y flecha (Portela *et al.*, 1996; citado en: Sosa, 2013: 7).

4.3. Nuevas propuestas tipológicas:

La introducción de nuevos hallazgos a finales del siglo XX permitió llevar a cabo estudios más profundos sobre el significado de las estelas, basados ahora en el análisis geográfico en detrimento de los tipológicos, lo que permitía definir mejor los espacios donde se concentraban y los grabados que las componían. En este sentido, en 2011 Celestino Pérez propuso una tipología basada en el análisis de los objetos representados, que estaban directamente relacionados las áreas geográficas donde se desarrollaban, y que nos permitían deducir la cronología de estas piezas. Así, la tipología propuesta por este autor es la siguiente (Cuadro 1) (Celestino *et al.*, 2011: 423-431):

- **TIPO I - Estelas sin figura humana:** se caracterizan por el predominio del escudo, que ocupa una posición central y presenta un mayor tamaño que el resto de figuras grabadas. Estos ejemplares se concentran entre el Sistema Central y el río Tajo, mostrando cierta tendencia direccional desde el Guadiana hacia el Guadalquivir. Este grupo se subdivide en:
 - **Subtipo A - Básicas (escudo, espada y lanza)** (Fig. 9): los ejemplares de este grupo presentan un esquema básico tripartito que se distribuye de la siguiente manera: el escudo se encuentra en el centro, la espada debajo del escudo, con la empuñadura orientada hacia la derecha; y la lanza sobre el escudo, con la punta dispuesta en sentido contrario a la hoja de la espada. Esta disposición de la

panoplia indica que el soporte en sí representa al guerrero, y que las losas estaban diseñadas para ir tumbadas en el suelo. Algunas estelas características son: Trujillo (anexo 4), *Baraçal* I (anexo 1), *Fóios* (anexo 5) y Almendralejo (anexo 6).

Tipo	Descripción	Subtipo	Descripción	Grupo	Descripción	Subgrupo	Descripción
I	Estelas sin figura humana.	A	Básicas – Escudo, espada y lanza.				
		B	Básicas con elementos de adorno personal.				
II	Estelas con escudo predominante y antropomorfo.						
III	Estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo.	A	Individuales				
		B	Colectivas				
IV	Estelas en las que la figura humana es predominante.	A	Individuales	1	Guerrero		
				2	Diademadas		
		B	Colectivas	1	Parejas	a	Masculinas
						b	Mixtas
		2	Personaje principal y escenas.				
		3	Escenas				

Cuadro 1. Tipología propuesta por Celestino y Salgado (2011: 425, cuadro 1).

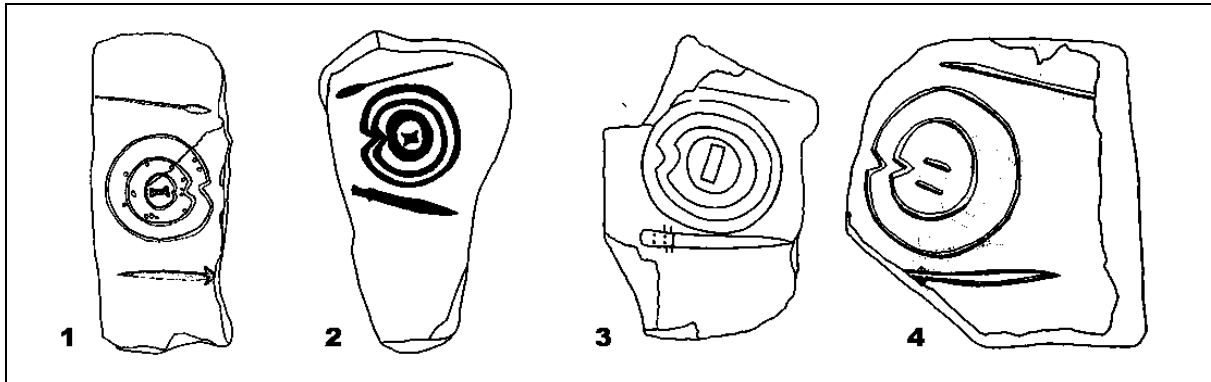


Fig. 9. Estelas decoradas del Tipo I, subtipo A: 1. Trujillo; 2. *Baraçal I*; 3. *Fóios*; 4. Almendralejo (según Celestino, 2001: anexo núm. 15, 4, 5 y 63).

- **Subtipo B - Básicas con elementos de adorno personal** (Fig. 10): a la composición básica anterior se le suman otros elementos, como objetos de adorno (espejos y fibulas), nuevas armas defensivas (casco) y el carro. En cuanto a su distribución en el soporte, estos grabados se sitúan en la parte superior, dejando libre la parte inferior para ser clavada en el suelo. En este sentido, el escudo, la espada y la lanza mantienen su posición central; el espejo, las fibulas y los cascos ocupan el extremo superior; y los carros en la parte inferior, a los pies de la estela, como si ésta estuviera representando la figura del guerrero. Algunos ejemplos de este grupo serían: Santa Ana de Trujillo (anexo 7), Alburquerque (anexo 8) o Torrejón el Rubio I (anexo 9).

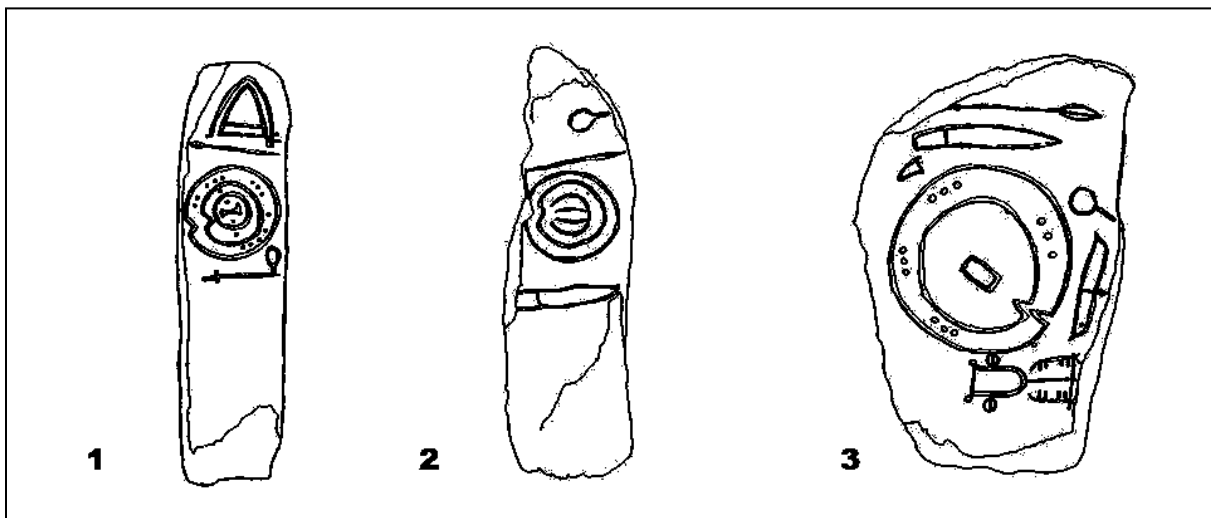


Fig. 10. Estelas decoradas del Tipo I, subtipo B: 1. Santa Ana de Trujillo; 2. Alburquerque; 3. Torrejón el Rubio I (según Celestino, 2001: anexo núm. 17, 14 y 6).

- **TIPO II - Estelas con escudo predominante y antropomorfo** (Fig. 11): los ejemplares de este grupo se caracterizan por añadir la figura humana a la composición básica del Tipo I. El escudo sigue ocupando la posición central junto a la figura del hombre (aunque su tamaño es menor en comparación con el escudo); el casco, la espada y la lanza pasan a ocupar la zona superior; y el carro en la parte inferior, manteniendo una posición «natural». Solo se conservan dos piezas de este tipo: Solana de Cabañas (anexo 1) y Zarza de Montánchez (anexo 10), ambas ubicadas en la provincia de Cáceres.

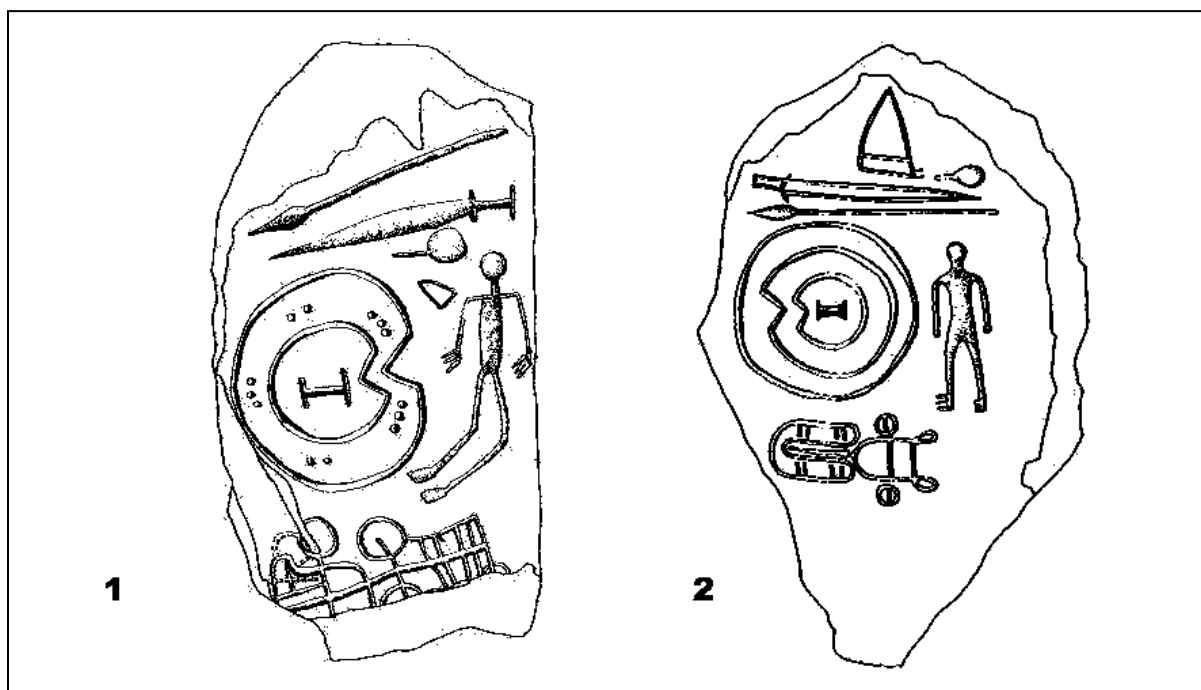


Fig. 11. Estelas decoradas del Tipo II: 1. Solana de Cabañas y 2. Zarza de Montánchez (según Celestino, 2001: anexo núm. 22 y 21).

- **TIPO III – Estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo:** en este grupo los escudos aún mantienen un papel central dentro de la composición, pero la figura humana adquiere mayor protagonismo, pasando ahora el resto de elementos (armas y objetos de prestigio) a rodear al guerrero. A este respecto, el escudo aparece de forma más aislada, ocupando tanto la zona superior, como la central o la inferior. Asimismo, algo característico de este grupo es la representación de cascos con cuernos. En cuanto a su distribución geográfica, las estelas del Tipo III se concentran principalmente en el curso medio del Guadiana, aunque existen otros focos en el Guadalquivir, en el sur de Portugal y en el Tajo Medio. Este grupo se subdivide en:

- **Subtipo A – Individuales** (Fig. 12): se tratan de piezas donde el personaje principal ocupa la escena central junto a su panoplia, aunque en algunos casos aparecen más de una figura, como es el caso de El Viso IV (anexo 11). Otros ejemplos serían Almadén I (anexo 12), *Figueira* (anexo 13) o Zarza Capilla la Nueva (anexo 14).

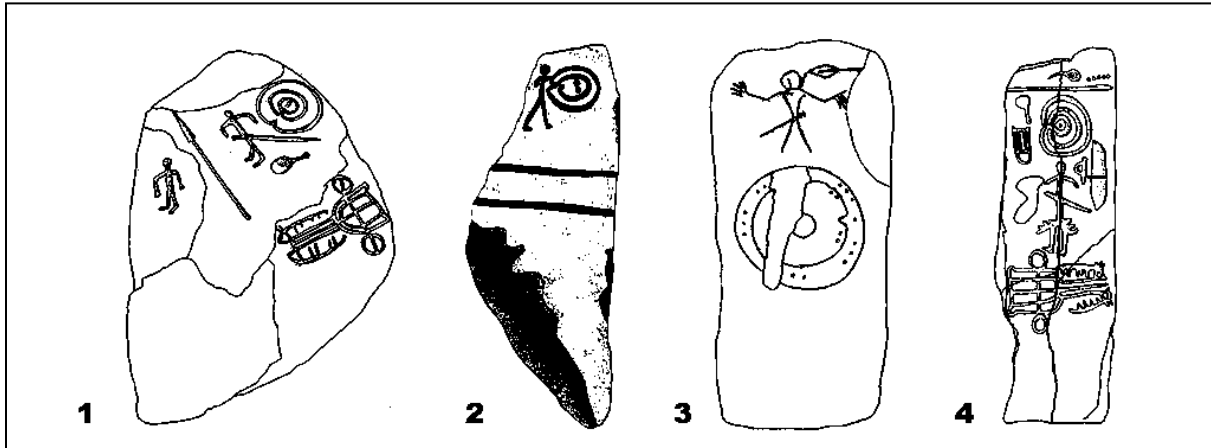


Fig. 12. Estelas decoradas del Tipo III, Subtipo A: 1. El Viso IV; 2. Almadén I; 3. Figueira; 4. Zarza Capilla I (según Celestino, 2001: anexo núm. 57, 33, 87 y 44).

- **Subtipo B – Colectivas** (Fig. 13): en este grupo se incluyen las estelas que muestran varias figuras humanas, principalmente parejas, que presentan el mismo tamaño y los mismos elementos, como por ejemplo: Cabeza del Buey V (anexo 15) y Capilla VII (anexo 16).

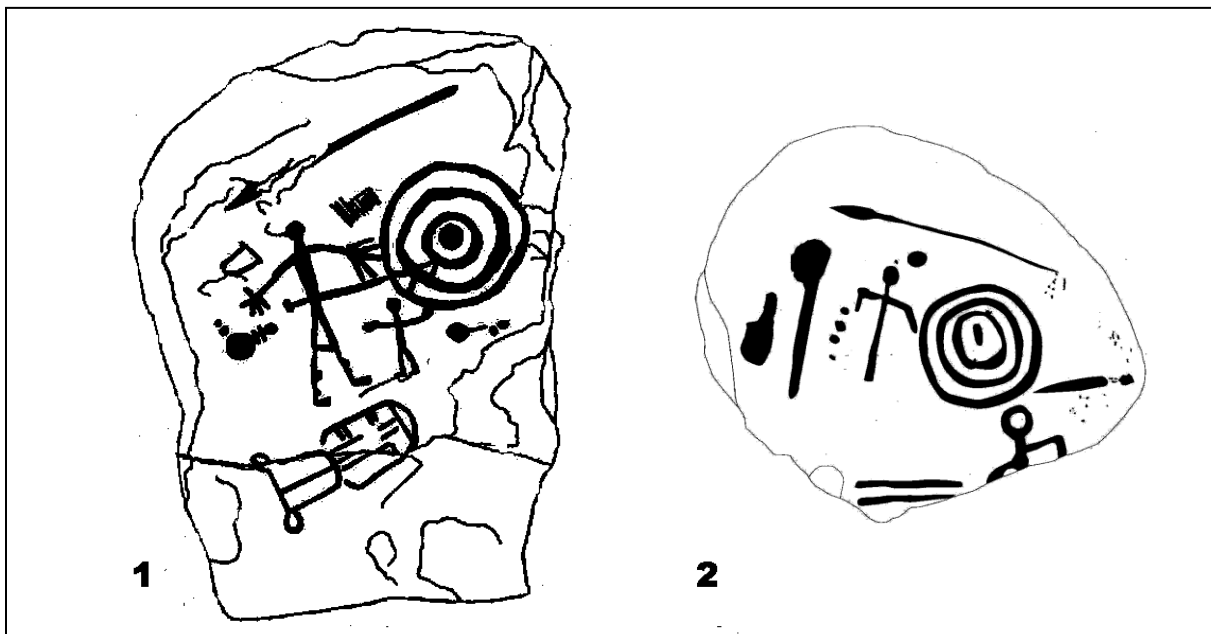


Fig. 13. Estelas decoradas del Tipo III, Subtipo B: 1. Cabeza de Buey V (según Pavón *et al.*, 2018: 35, fig. 2) y 2. Capilla VII (según Díaz-Guardamino, 2010: anexo núm. 273).

➤ **TIPO IV - Estelas en las que la figura humana es predominante:** se caracterizan porque el antropomorfo adquiere todo el protagonismo de la escena sobre cualquier otro elemento, y porque el escudo pasa a ser un elemento subordinado al personaje representado. En tal sentido, estas figuras podían ser individuales o colectivas, ya sea formando parejas o escenificando un suceso; y es debido a su complejidad compositiva y la introducción de nuevos elementos que son consideradas como las estelas más modernas. En cuanto a su distribución geográfica, las del Tipo IV se concentran principalmente en el tramo medio de las cuencas del Tajo, Guadiana y Guadalquivir, especialmente en torno al río Zújar y el sur del Guadalquivir. Este grupo se subdivide en:

- **Subtipo A - Individuales:** estas estelas presentan un solo personaje principal de gran tamaño y que se dispone en el centro del soporte. Según sea la naturaleza del individuo podemos diferenciar entre un guerrero y un personaje diademado. Así pues, este subtipo se divide en:

1. **Estelas de guerrero** (Fig. 14): donde el personaje principal es el guerrero que aparece rodeado de sus armas y otros objetos de prestigio, destacando la presencia del carro a los pies de la figura o en zonas aisladas del soporte. Ejemplos característicos de este grupo son Écija I (anexo 17), Capilla III (anexo 18) o Chillón III (anexo 19).

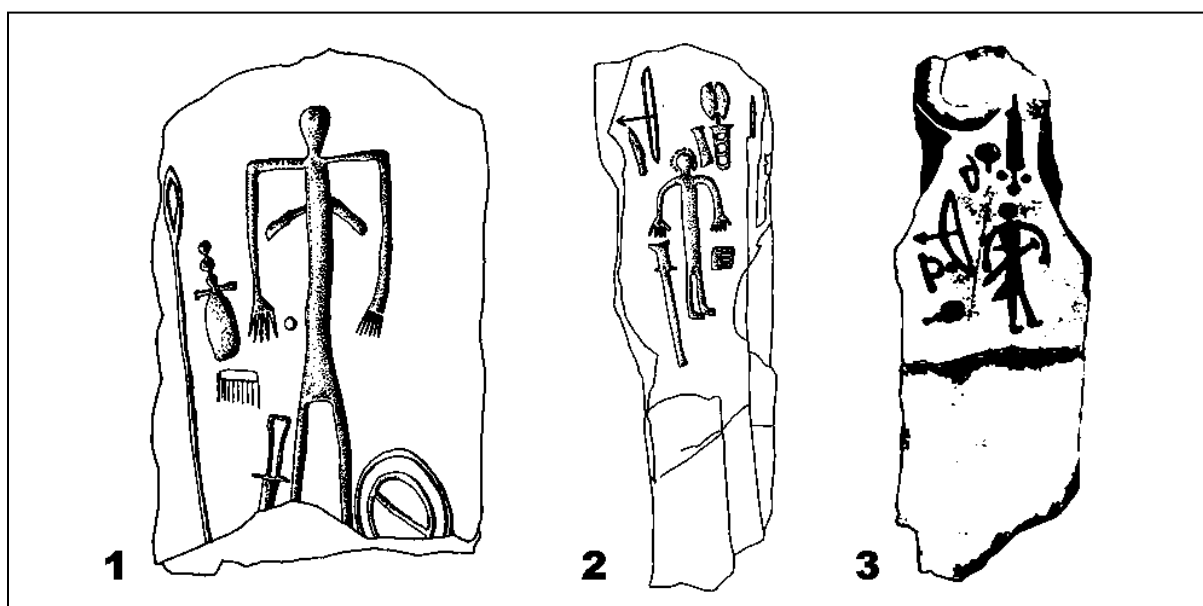


Fig. 14. Estelas decoradas del Tipo IV, Subtipo A: Guerrero. 1. Écija I; 2. Capilla III (según Celestino, 2001, anexo: núm. 74 y 40); 3. Chillón III (según García Bueno *et al.*, 2017: 66, fig. 5).

2. **Estelas diademadas** (Fig. 15): se caracterizan por la presencia de un elemento decorativo que rodea la cabeza del individuo representado. La mayoría de estas piezas presentan la diadema junto a un collar y cinturón, y otros elementos de adorno como fibulas y peines. Sin embargo, a medida que las representaciones se esquematizan sólo se mantienen las diademas como característica principal de este tipo de estelas, donde destacan Capilla I (anexo 3) y Lantejuela (anexo 20).

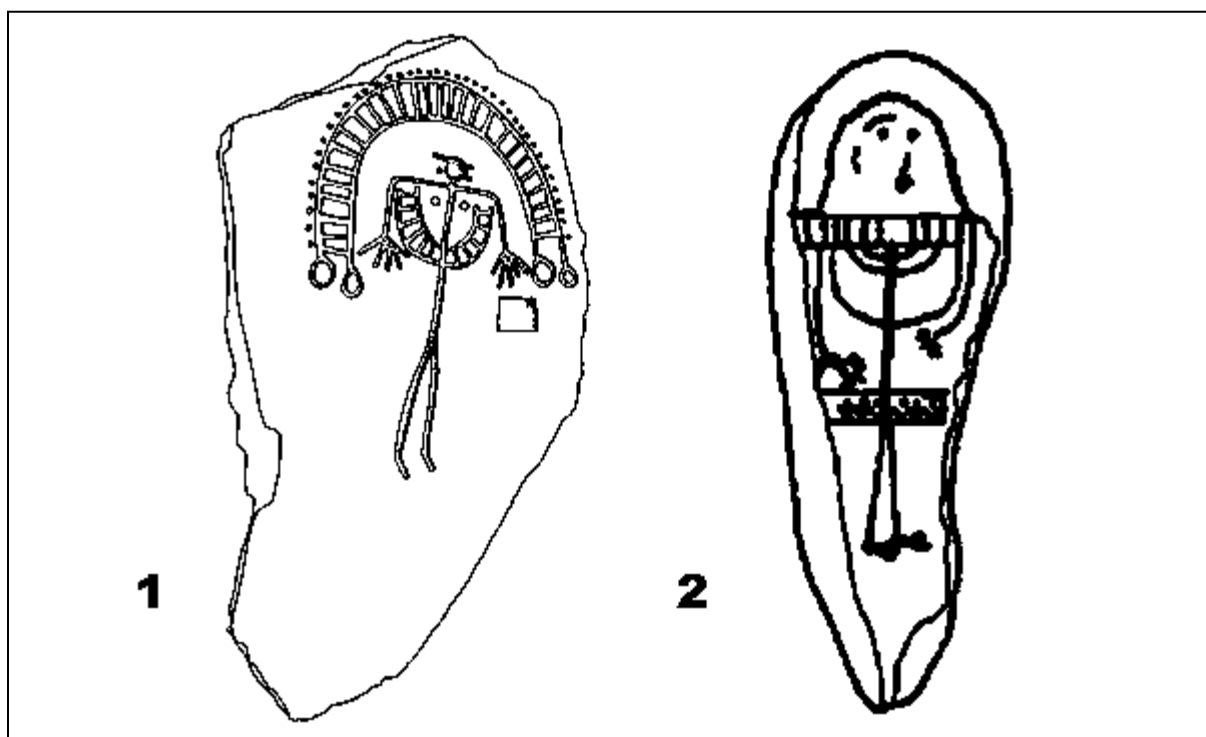


Fig. 15. Estelas decoradas del Tipo IV, Subtipo A: Diademadas. 1. Capilla I (según Celestino, 2001, anexo: núm. 38) y 2. Lantejuela (según Díaz-Guardamino, 2010: anexo núm. 197).

- **Subtipo B - Colectivas:** este tipo de estelas presentan más de un personaje en igualdad de condiciones, y al igual que en la anterior agrupación, el escudo ha pasado a ser un elemento más de la composición, e incluso en ocasiones no aparece. Podemos diferenciar tres grupos:
 1. **Parejas:** se caracterizan por presentar dos personajes situados en el mismo plano jerárquico. Podemos diferenciar dos tipos de individuos: figuras masculinas, o lo que es lo mismo: guerreros, o figuras femeninas, caracterizadas por una diadema.

- **Figuras masculinas** (Fig. 16): estelas con representación de una pareja masculina, donde destaca la presencia del arco. Destacan piezas como Alamillo (anexo 21) y El Viso VI (anexo 22).

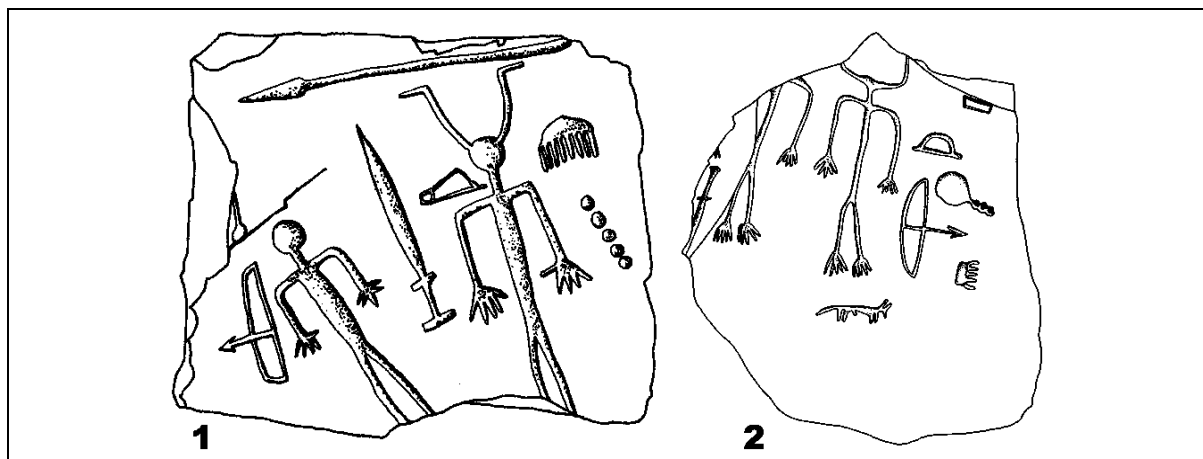


Fig. 16. Estelas decoradas del Tipo IV, Subtipo B: Parejas masculinas. 1. Alamillo y 2. El Viso VI (según Celestino, 2001: anexo núm. 53 y 59).

- **Figuras mixtas** (Fig. 17): estelas donde se representan las figuras de un guerrero y una mujer diademada. Este grupo despertaría especial interés para los investigadores porque la presencia de ambos personajes verifica la contemporaneidad de las estelas diademadas y las de guerrero, y porque ayudaría a entender el papel desempeñado por los personajes diademados (que siempre aparecen sin armas). En este grupo tenemos piezas como Almadén II (anexo 23) y El Viso III (anexo 24), donde la figura diademada aparece en el centro de forma muy esquematizada.

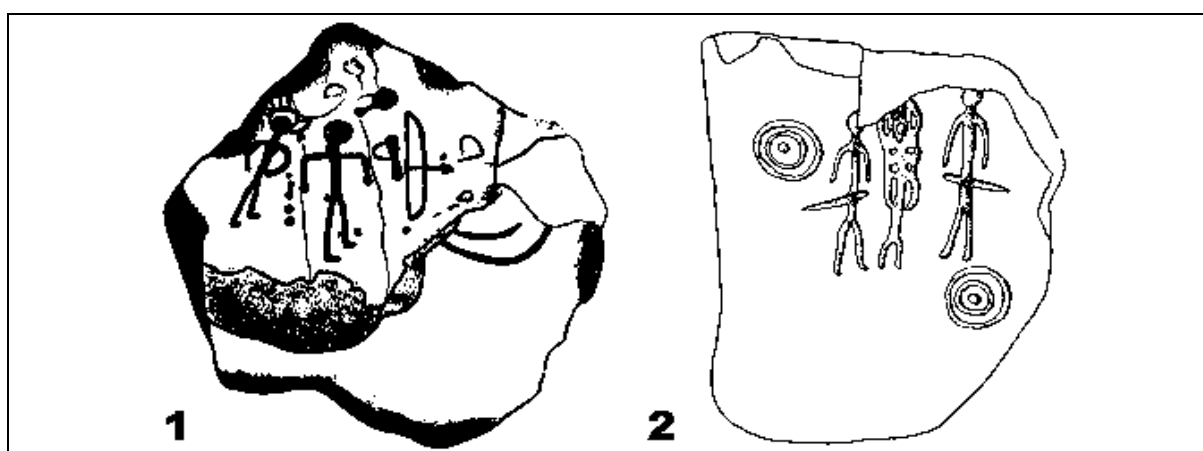


Fig. 17. Estelas decoradas del Tipo IV, Subtipo B: Parejas mixtas. 1. Almadén II y 2. El Viso III (de Celestino, 2001: anexo núm. 95 y 59).

2. **Personaje principal y escenas** (Fig. 18): se caracterizan por presentar una o más escenas de carácter narrativo justo debajo de la figura del guerrero, que sigue ocupando la posición central. Algunas piezas características son Ategua (anexo 25) y Cabeza del Buey IV (anexo 26).

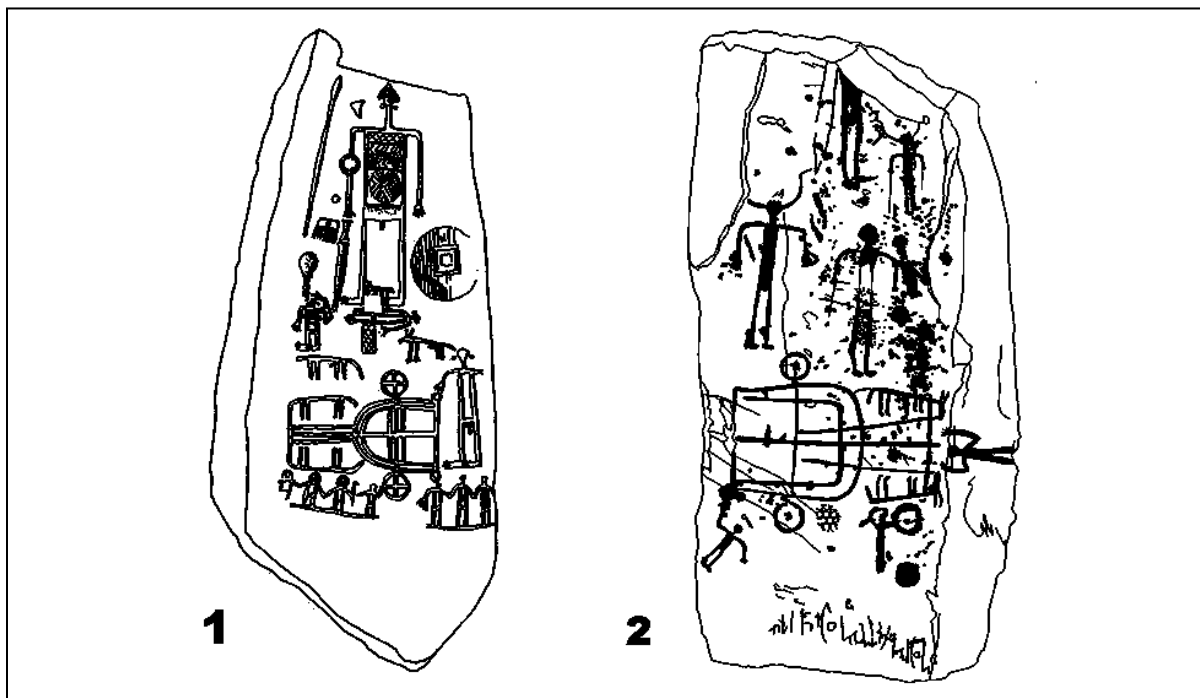


Fig. 18. Estelas decoradas del Tipo IV, Subtipo B: Personaje principal y escena. 1. Ategua (según Celestino, 2001, anexo: núm. 80) y 2. Cabeza de Buey IV (según Díaz-Guardamino, 2010: anexo núm. 265).

3. **Escenas** (Fig. 19): se tratan de estelas en las que se ha grabado una serie de figuras que se encuentran realizando una acción. En este tipo sólo se puede incluir la estela de Aldea del Rey III (anexo 27), donde el conjunto realiza un ritual simbólico o funerario.

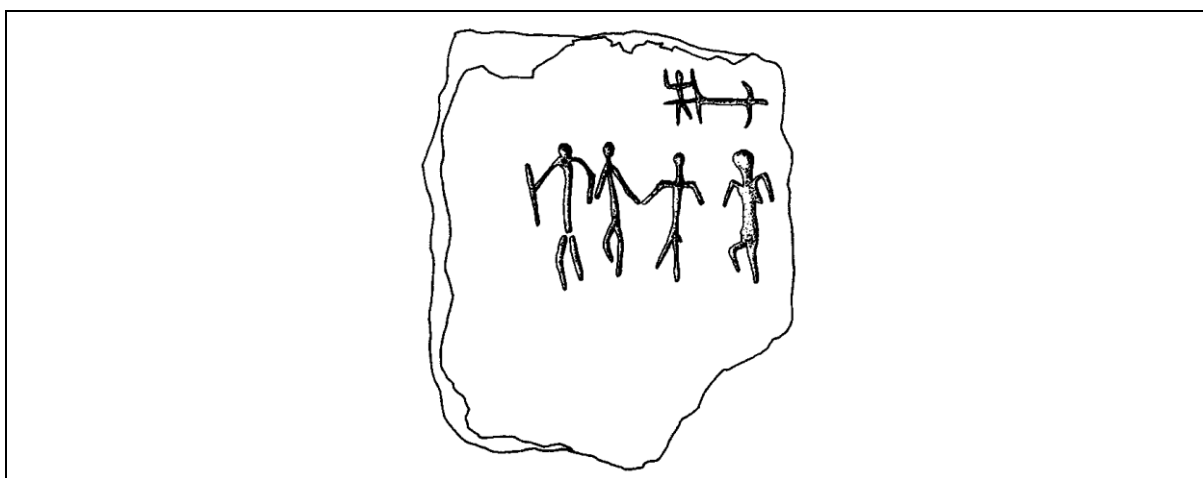


Fig. 19. Estela del Tipo IV, Subtipo B: Escena. Aldea del Rey III (según Celestino, 2001, anexo: núm. 68).

Otra tipología de interés es la de Harrison (2004) que divide las estelas en distintos momentos: «fase 1», que presentan el esquema tripartito; «fase 2», donde aparecen objetos añadidos al esquema anterior; «fase 3», donde se reúnen las estelas con representaciones humanas (y se subdivide en 3a, individuo a un lado, y 3b, individuo al centro); «fase 4», subdividida en 4a (individuo al centro y escudo al lado), 4b (individuo con casco y escudo), 4c (individuo sin escudo) y 4d (figuras diademadas); y «fase 5», subdividida en 5a (dos individuos), 5b (dos individuos con escudo), 5c (triada ceremonial) y 5d (escenas narrativas) (Harrison, 2004; citado en: Sosa, 2013: 7). Sin embargo, aunque existen distintas formas de clasificar estas piezas, muchas no pueden ser incluidas en ningún tipo debido a sus particularidades, como es el caso de *Substantion* (Fig. 20, anexo 28) y *Buoux I* (Fig. 20, anexo 29), o porque se tratan de ejemplares fragmentados y regrabados que dificultan su estudio y clasificación. Es por ello que se hace necesaria la creación de nuevas clasificaciones que intenten englobar el mayor número posible de estelas, o que ofrezcan categorías flexibles que permitan ir incluyendo nuevos ejemplares que presenten ciertas particularidades no documentadas hasta la fecha.

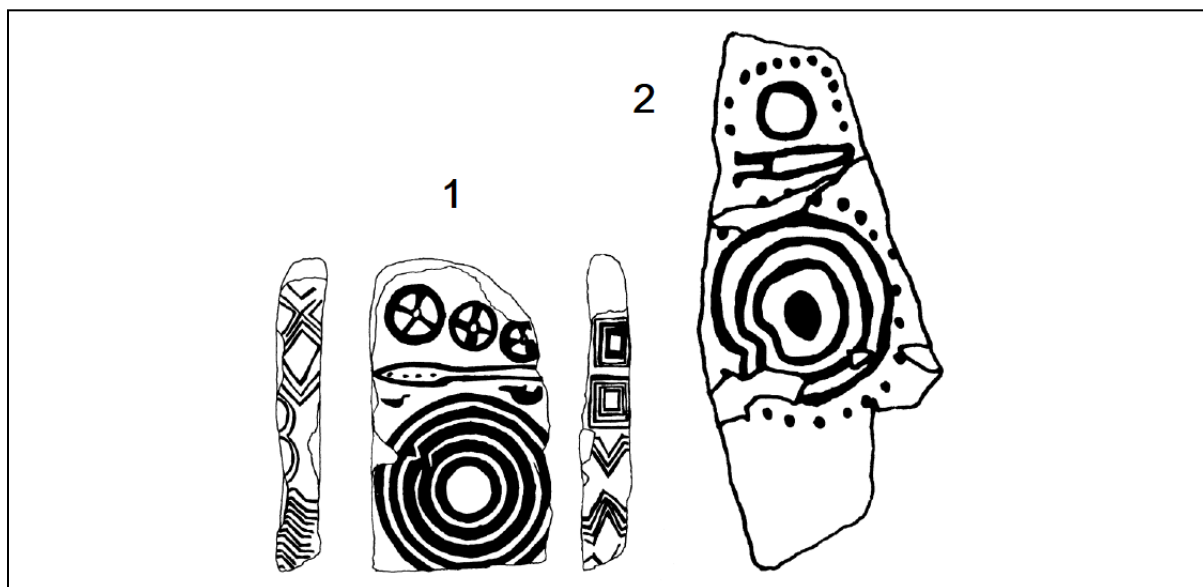


Fig. 20. Estelas decoradas que debido a sus características particulares no han sido clasificadas en ninguna tipología aquí estudiada. 1. *Substantion* y 2. *Buoux I* (según Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 342 y 259).

5. CRONOLOGÍA Y DISPERCIÓN GEOGRÁFICA:

Como ya referimos en el apartado anterior, uno de los aspectos que más ha condicionado la investigación de las estelas decoradas ha sido la escasez de contextos arqueológicos fiables. Es por ello que los estudios pronto se centraron en el análisis tipológico

e iconográfico de las figuras representadas en dichos soportes. Y si bien esto permitió concretar un marco crono-cultural, por la propia naturaleza de los elementos grabados, otros investigadores priorizaron el estudio contextual de los lugares donde aparecían y su dispersión geográfica, tras lo cual también fue posible extraer conclusiones cronológicas (Díaz-Guardamino, 2010: 327; Costa, 2013: 27). En la misma línea, a finales del siglo XX Galán Domingo (1993b: 28-30) propuso que la mayoría de estas piezas aparecían en su lugar de implantación original o en zonas muy cercanas, pues se trataban de marcadores de territorio ubicados en zonas concretas, lo que ayudaría a contextualizar geográfica y funcionalmente estos monumentos. De esta manera, el análisis de los lugares donde aparecían, junto al estudio de los elementos que las componen, permitió establecer su significado y posible funcionalidad territorial y sociocultural (Díaz-Guardamino, 2008: 32-33).

5.1. Análisis y distribución espacial:

Dentro de los estudios territoriales y paisajistas de las estelas del Suroeste destaca el trabajo de Celestino (1990), quien a partir del análisis en profundidad de los elementos decorativos de estos monumentos² llegó a diferenciar seis zonas de dispersión geográfica, las cuatro primeras bien definidas y las dos últimas más inconcretas y con menos ejemplares: la Sierra de Gata (zona I); la cuenca del Tajo (zona II); la cuenca del Guadiana (zona III); la cuenca del Guadalquivir (zona IV); el sur de Portugal (zona V); y la región que va desde el valle del Ebro hasta el sureste de Francia (zona VI). Las características y particularidades de cada una de ellas se exponen a continuación (Celestino, 1990: 51-58):

- **Zona I - Sierra de Gata:** aquí se agrupan estelas básicas que presentan el esquema tripartito (escudo, espada y lanza). Se consideran las piezas de mayor antigüedad por las características del soporte: losas rectangulares preparadas para cubrir tumbas de inhumación.
- **Zona II - Cuenca del Tajo:** se diferencian dos núcleos de dispersión en esta región: la Sierra de Montánchez, donde se concentran las losas que presentan el esquema tripartito; y las sierras de San Mamede, donde encontramos las piezas anteriores pero con la introducción de otros elementos como peines, espejos, fibulas, arcos y carros, o la figura del guerrero.

² Este apartado se trata con mayor detenimiento en la sección 4.3.

- **Zona III - Cuenca del Guadiana:** aquí se ubican la mayor parte de las estelas antropomorfas que se encuentran exclusivamente en los valles del Guadiana y del Zújar. Destacan tres grupos: en el primero las armas mantienen todo protagonismo con respecto al antropomorfo; en el segundo éstas pasan a un segundo plano ya que se integran a la figura del guerrero; y en el tercero el protagonismo recae exclusivamente en la representación humana -donde se añaden personajes secundarios- y se caracteriza por la ausencia de elementos como el carro, la lanza y el escudo. Algo significativo de las estelas de este grupo es su reutilización en momentos posteriores. Por otra parte, cabe destacar que los ejemplares de estas zonas próximas al núcleo tartésico muestran un gran esquematismo en las representaciones, como los escudos sin escotadura en V. Con lo cual, esta región ha de interpretarse como un espacio de transición de la región del Tajo (zona II) hacia la andaluza (zona III y IV) (Almagro-Gorbea, 1977: 191).
- **Zona IV - Cuenca del Guadalquivir:** se consideran las estelas más modernas de esta serie, aunque presentan las mismas características que los grupos segundo y tercero de la cuenca de Guadiana (zona III). Su área de dispersión incluye todo el valle del Guadalquivir. Sin embargo, por su proximidad a las zonas meridionales y por la total ausencia elementos de cronología antigua -concretamente cascos, escudos con escotadura en V y espadas- se piensa que estos ejemplares de la zona andaluza son más recientes y derivadas de las piezas del área extremeña (Almagro-Gorbea, 1977: 192).
- **Zonas V y VI - Zonas marginales:** aquí se agrupan las estelas que aparecen alejadas de las áreas clásicas ya mencionadas, y que por sus características iconográficas no se han podido incluir en alguno de los grupos anteriores. Se diferencian dos zonas de dispersión: el sur de Portugal, donde destacan *Baraçal I* (anexo 1), *Fóios* (anexo 5) o *Figueira* (anexo 13); y el sureste de Francia, con ejemplares como *Substantion* (anexo 28) y *Buoux I* (anexo 29).

A partir de estos datos se pueden extraer las siguientes conclusiones: la mayoría de estos monumentos aparecen en los valles de las diferentes sierras que constituyen la orografía de la región de Extremadura. El paisaje dominante son las grandes planicies que rematan en pequeñas elevaciones, conformando valles con gran presencia de rutas fluviales (Celestino, 1990: 52). Ello hace que se plantee que estos monumentos eran imágenes hechas para perdurar en el paisaje, ya sea asociado a prácticas funerarias remotas o marcando zonas

vinculadas a recursos acuíferos, tierras para el cultivo, o recursos minerales (Díaz-Guardamino, 2011: 65-68).

De esta forma, Celestino (1998) concluye que las estelas básicas eran las más antiguas y tendrían su origen en la zona que comprende la Sierra de Gata y la Sierra de Montánchez, y a medida que se acercaban al sur se iban añadiendo nuevos elementos a la composición (como consecuencia de los contactos precoloniales) (Fig. 21). Este cambio sería fruto del movimiento de estas poblaciones hacia el sur de la península debido a la búsqueda de nuevas zonas de explotación económica, llegando hasta la zona del Guadalquivir, donde se producirían cambios sociales y económicos (Celestino, 1998; citado en: Díaz-Guardamino, 2010: 329).

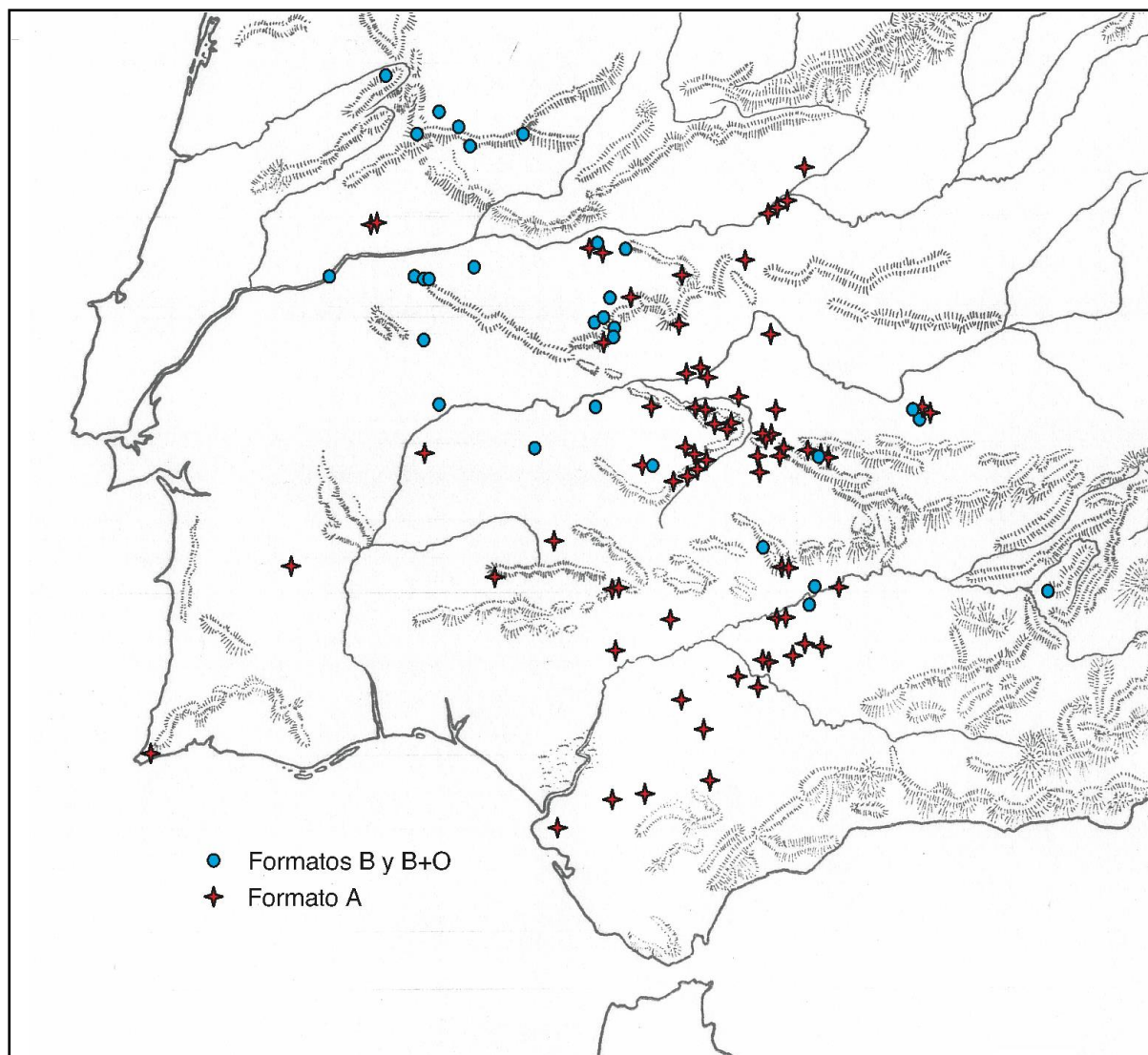


Fig. 21. Distribución de las estelas del Suroeste de formato básico (B), básico más objetos añadidos (B+O) y antropomorfas (A) (según Díaz-Guardamino, 2010: 339, Fig. 201).

Este hecho se reflejaba en la introducción de la figura del guerrero y otros objetos de prestigio en dichos monumentos, producto del enriquecimiento de estas poblaciones -ya fuese por el intercambio comercial o por la defensa de las rutas fluviales- y la presencia de los colonos fenicios y griegos. Así, mientras las estelas básicas que presentaban un esquema tripartito fueron utilizadas para cubrir tumbas de inhumación, las que mostraban antropomorfos y otros elementos eran concebidas como marcadores territoriales ubicadas en zonas de paso aledañas a los asentamientos. Además, el autor interpreta estas figuras como personajes privilegiados de la comunidad que estaban relacionados con el control de los rebaños y las vías de comunicación (Celestino, 2001: 316). No obstante, la introducción de nuevos elementos -figura humana más objetos añadidos- hacia el interior de la península quedaría cortada de forma abrupta en la cuenca del Tajo debido a la importancia que tomó la nueva vía de penetración comercial hacia el interior, la cuenca del Guadiana, a través de los ríos Zújar y Guadámex (Celestino, 1990: 59).

5.2. Parámetros cronológicos:

La cronología es uno de los aspectos más debatidos en el estudio de las estelas decoradas del Suroeste. De los más de cien ejemplares hallados en la península Ibérica, apenas unos cuantos han sido documentados en contextos arqueológicos fiables que permitan aportar datos cronológicos concretos. Aun así, desde que se dispuso de un cierto *corpus* de piezas, los investigadores situaron su desarrollo en el Bronce Final, variando las fechas dependiendo del marco teórico sobre el origen de estas piezas. De esta manera, encontramos que aquellos que defendían su origen indoeuropeo³ databan el inicio de este fenómeno en torno al siglo X a. C. (Curado, 1984) o el siglo VIII a. C. (Almagro Basch, 1966), coincidiendo con las invasiones celtas. Coffyn (1985) y Barceló (1989), que sostenían su origen atlántico, las sitúan entre los siglos IX y VIII a. C. Para Blázquez (1986) y Bendala (1977), que planteaban un origen fenicio y egeo, las enmarcaban dentro de las colonizaciones mediterráneas, a partir del siglo VIII hasta el siglo VII a. C. En cambio, los defensores de la teoría ecléctica planteaban una cronología más amplia, que iba desde el siglo XI a. C. hasta finales del siglo VII a. C. (Celestino, 1990: 46-47).

³ Las teorías del origen cultural de las estelas se tratan con mayor profundidad en la sección 2.

En cambio, los estudios más actuales (Díaz-Guardamino, 2012: 390; Celestino *et al.*, 2021: 73) sitúan el fenómeno de las estelas decoradas como una manifestación del Bronce peninsular, de la que se rastrea una fuerte tradición megalítica que se expresa a través de la utilización de las losas alentejanas en túmulos y necrópolis en el siglo XI a. C. (Bendala, 1977: 181) y posteriormente, como consecuencia de la colonización mediterránea, las estelas de guerrero. De manera que las estelas del Suroeste se desarrollarían a lo largo del Bronce Final III hasta la Edad de Hierro I o desde finales del siglo X a. C. hasta mediados del siglo VII a. C.⁴ En otras palabras, podemos decir que las investigaciones actuales suponen una actualización de las teorías eclécticas, ya que ajustan las dataciones gracias a nuevas piezas y contextos publicados, pero siguen teniendo en cuenta la influencia de diversos ámbitos culturales en la concepción de estos elementos.

6. LAS ESTELAS DECORADAS Y SU FUNCIÓN SOCIAL:

En la actualidad, la funcionalidad de las estelas decoradas sigue siendo uno de los temas más debatidos entre los investigadores y la comunidad científica española. Una de las interpretaciones más aceptadas es que se tratan de monumentos funerarios que tenían la función de cubrir o señalar tumbas de personajes importantes o de guerreros (Galán Domingo, 1993b: 77). Esta hipótesis se argumenta en base a su iconografía, la composición de sus objetos grabados, y los lugares donde aparecen. De esta manera, las representaciones se conciben en toda una suerte de sustitutos de los ajueres funerarios. Y si bien la mayoría no se encontraron *in situ*, ya que a medida que transcurrían los siglos se trasladaban y reutilizaban dentro de un contexto social, económico y simbólico distinto al del Bronce Final (Costa Caramé, 2013: 77), sabemos que aparecían agrupadas en determinadas zonas geográficas, lo que evidenciaba la existencia de posibles necrópolis asociadas a prácticas funerarias que se podían remontar a una tradición megalítica documentada desde el Neolítico (Díaz-Guardamino, 2011: 74-75; 2012: 402). Este trasiego y reutilización de estelas es la razón por la que la mayoría de estos soportes no aparecen asociados a restos humanos o elementos de ajuar arqueológicamente visibles en la sepultura (Ruíz Gálvez *et al.*, 1991: 258).

Por otro lado, la simbología que ofrecen estas piezas sugieren su interpretación como elementos que confieren un carácter jerárquico, los cuales dan evidencia de una sociedad

⁴ Cronología propuesta por autores como Almagro-Gorbea (1977), Gomes *et al.*, (1977) y Celestino (2001).

rural, guerrera y asimétrica; tal y como se refleja en los objetos de prestigio (diademas, pectorales, espejos, peines, fibulas) y las panoplias (espadas, escudos, cascos, arcos, carros, etc.), que aluden indudablemente a élites locales guerreras. Estas interpretaciones se basan en el hecho de que siempre aparecen en zonas agrestes -confirmando así el carácter rural de las gentes que los usaban- y las representaciones de armas que conformaban la panoplia del guerrero, junto a otros elementos de lujo que sumaban al prestigio personal del individuo (Almagro-Gorbea, 1977: 193).

Vinculado a esta interpretación se halla su función como marcadores de territorios y recursos controlados por los jefes-guerreros para ser vistos desde la distancia por las gentes que transitaban estas regiones. Ello se ha podido comprobar gracias a que la mayoría de ejemplares han aparecido en lugares elevados que facilitan su visibilidad y en áreas significativas que permiten el control de zonas de paso (como redes fluviales que posibilitan el paso hacia el interior de la península Ibérica, o redes terrestres que comunican las distintas regiones del suroeste peninsular); e incluso controlar zonas agrícolas y de pasto para el ganado, o junto a puntos de agua como pozos (Ruíz Gálvez *et al.*, 1991: 263; Galán Domingo, 1993b: 78).

Estas cualidades del soporte, y la propia naturaleza de los lugares donde aparecen las estelas, dejan claro su carácter ancestral y colectivo que hace ineludible su papel conmemorativo (Díaz-Guardamino, 2010: 368). Este hecho se expresa a través de la utilización de estos soportes pétreos junto a túmulos o necrópolis megalíticas, ya sea cubriendo tumbas de inhumación o hincadas en el suelo como indicadores de lugares de enterramiento de un guerrero de alto rango (Celestino *et al.*, 2011: 421). Pero, ante todo, estos monumentos eran imágenes hechas para perdurar en el paisaje, ya sea asociado a prácticas remotas o marcando zonas vinculadas a recursos acuíferos, tierras para el cultivo, o recursos minerales (Díaz-Guardamino, 2011: 65-68).

7. CONSIDERACIONES FINALES:

Desde que se descubrió a finales del siglo XIX la estela cacereña de Solana de Cabañas, en el suroeste de la península Ibérica, los estudios dedicados a estos soportes han sido numerosos y constantes; y aún hoy, después de un siglo de investigaciones y una extensa bibliografía, no se ha podido alcanzar un consenso general sobre diversos aspectos de estas

piezas. No obstante, la aparición de nuevos ejemplares en las últimas décadas, así como el avance en las nuevas metodologías arqueológicas, ha permitido elaborar trabajos con una visión más amplia en cuanto a su origen, significado y cronología; gracias a lo cual se ha podido obtener una documentación más completa y precisa, con nuevas perspectivas e interpretaciones que marcan el camino de la investigación actual.

Así, si volvemos la mirada atrás, uno de los puntos de partida para el estudio de las estelas ha sido el análisis formal de su iconografía, esto debido a la falta de contextos arqueológicos claros que brinden información fiable sobre estas piezas. Por ello, los estudios tipológicos -basados en el análisis exhaustivo de sus elementos figurativos- se convirtieron en una herramienta básica que determinaba su posible significado y marco crono-cultural. Sin embargo, algunos investigadores consideraron necesario el estudio de estos monumentos desde otras perspectivas, ya que la importancia que se había dado a los estudios tipológicos había impedido analizar otros aspectos de las estelas.

De manera que si algo podía criticarse a los investigadores clásicos era su falta de interés en el estudio del territorio donde fueron halladas estas piezas. Y si bien la gran mayoría aparecieron en el transcurso de labores agrícolas entre los años 1955 y 1960 sin supervisión arqueológica -razón por la cual se consideraban piezas descontextualizadas- (Costa Caramé, 2013:76-77) es muy probable que se encontraran en su lugar de implantación original, o en zonas muy próximas, por lo que también era igual de válido el estudio del espacio que las rodeaba y los lugares donde aparecían, es decir, su contexto inmediato, revalorizando así los estudios territoriales (Galán Domingo, 1993b: 77; Díaz-Guardamino, 2010: 327). Quizá este sea uno de los puntos en los que más se ha incidido en los últimos años gracias a los numerosos descubrimientos que han permitido extender sus zonas de concentración, tanto en Portugal como en el valle del Guadalquivir, y priorizar el estudio de sus emplazamientos de origen (que estaban estrechamente relacionados con su posible significado y funcionalidad).

No obstante, además de la ausencia de contextos arqueológicos debemos añadir otro problema con vigencia en la actualidad: la dificultad para identificar algunos elementos que aparecen grabados en las estelas, lo que obstaculiza que puedan ser incluidas en alguna clasificación o tipología concreta, ya fuese porque se encontraban fracturadas, regrabadas o por sus particularidades únicas. De ahí que algunas tipologías hoy se encuentren

desactualizadas y carezcan de utilidad práctica porque se plantearon con supuestos erróneos, deductivos e incompletos. Sin embargo, como hemos mencionado antes, a raíz de los nuevos hallazgos se ha podido concretar aún más el estudio compositivo de las estelas debido a la aparición de elementos que antes eran inéditos y ahora han permitido reinterpretar las piezas que ya habían sido estudiadas. Y para ello ha sido necesario la creación de nuevas clasificaciones que permitan englobar el mayor número de estelas posibles acorde a los nuevos datos, donde destacamos la tipología de Celestino Pérez (2011) por ser la más actual y completa.

Vinculado a las cuestiones anteriores se halla el tema del significado y funcionalidad de las estelas. Un tema que ha sido, y continúa siendo en la actualidad, objeto de un intenso debate dentro de los estudios protohistóricos de la península Ibérica, y de la cual existen diversas interpretaciones sin que por el momento exista ningún acuerdo entre los investigadores. La problemática radica en comprender qué es lo que nos quiere contar, y al parecer todos los autores coinciden en que no tiene un único significado posible. Así, desde un punto de vista sociocultural tenemos la interpretación generalizada de que se tratan de monumentos funerarios de jefes-guerreros asociados a tumbas de inhumación y necrópolis megalíticas de tradición más antigua (Almagro Basch, 1966: 197; Almagro Gorbea, 1977: 163; Bendala, 1977: 180-181). Otros consideran que se tratan de marcadores de territorios y de recursos importantes, colocados en posiciones estratégicas para ser vistos desde grandes distancias (Ruíz Gálvez *et al.*, 1991: 263-264).

En este sentido, es especialmente significativo que todas estas interpretaciones se basen principalmente en la iconografía de estas piezas, siendo estos elementos esenciales para su estudio y comprensión. Aunque debemos remarcar que la información extraída del análisis de su lugar de hallazgo, y en definitiva de la información que proporcionan los estudios paisajísticos, han ido ganando fuerza con los años a la hora de articular nuevas interpretaciones relacionadas con su función social y las relaciones con otros ámbitos culturales. A este respecto, creemos firmemente que el futuro de la investigación de estos elementos pasa por reforzar e imbricar aún más la iconografía con el estudio de paisaje de estos elementos. En este sentido, resulta interesante comprobar que trabajos recientes ya están integrando tecnologías como el SIG y la fotogrametría en el estudio de las estelas (Celestino *et al.*, 2021). Esperamos que esta perspectiva en la investigación, junto a la esperable

documentación de ejemplares en contextos arqueológicos fiables, nos ayuden a alcanzar conclusiones lo más válidas y contrastadas posibles sobre esta problemática.

En definitiva, se hace necesario abordar el estudio de estos elementos desde nuevas perspectivas y técnicas de trabajo, que conjuguen la información recabada hasta el momento con otra inédita; y siempre con objetivos claros y pertinentes que estén encaminadas realmente a resolver cuestiones históricas. Para ello es imprescindible el uso de nuevas tecnologías y la colaboración con otras disciplinas que permitan obtener datos para la elaboración de nuevas hipótesis que contribuyan a seguir reconstruyendo la realidad social, histórica y arqueológica de estas enigmáticas piezas protohistóricas. Esperamos que la confluencia de todos estos elementos cristalice en nuevas iniciativas y proyectos europeos que traten las estelas decoradas y estatuas-menhir que existen en España, Portugal y Francia, dando lugar a un nuevo capítulo en el estudio del significado de estas piezas y lo que representaban dentro de las sociedades del Bronce Final y el Hierro I de la península Ibérica.

8. BIBLIOGRAFÍA:

- Almagro Basch, Martín (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Almagro Basch, Martín (1974): "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica". En *Miscelánea Arqueológica. 25 Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias (1947-1971)*. Barcelona: Diputación Provincial, pp. 5-39.
- Almagro-Gorbea, Martín (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. Biblioteca Prehistórica Hispánica 14*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Barceló, Joan Anton (1989): "Las estelas decoradas del Suroeste de la Península Ibérica". En M. E. Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Barcelona: Ediciones AUSA.
- Bendala Galán, Manuel (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis*, 8, pp. 177-205.
- Blázquez, José María (1986): "La estela de Monte Blanco, Olivenza (Badajoz), y el origen fenicio de los escudos y de los carros representados en las losas de finales de la Edad del Bronce en la Península Ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 59, pp. 191-198.
- Bueno Ramírez, Primitiva (1984): "Estatuas menhir y estelas antropomorfas en Extremadura". *Revista de Estudios Extremeños*, 40 (3), pp. 605-618.
- Celestino Pérez, Sebastián (1990): "Las estelas decoradas del S. W. peninsular". En A. Velázquez, J. L. de la Barrera y J. J. Enríquez (eds.), *La cultura Tartésica y Extremadura*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano y Asociación de Amigos del Museo, pp. 45-62.
- Celestino Pérez, Sebastián (1998): "Los primeros contactos orientalizantes con el suroeste de la Península Ibérica y la formación de Tartessos", en J. L. Cunchillos, J. M. Galán, J. A. Zamora y S. Villanueva (eds.), *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*. Sapanu: Publicaciones en Internet II, pp. 1-14.

- Celestino Pérez, Sebastián (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona: Bellaterra arqueología.
- Celestino Pérez, Sebastián y López-Ruiz, Carolina (2006): "New light on the warrior stelae from Tartessos (Spain)". *Antiquity*, 80, pp. 89-101.
- Celestino Pérez, Sebastián y Paniago Díaz, Pablo (2021): "Últimas investigaciones sobre las estelas de guerrero y diademadas de la península Ibérica". *Paleohispanica*, 21, pp. 71-93.
- Celestino Pérez, Sebastián y Salgado Carmona, José Ángel (2011): "Nuevas metodologías para la distribución espacial de las estelas del Oeste peninsular". En R. Vilaça (ed.), *Estelas e estátuas-menires: da Pré à Proto-história: actas das IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009)*. Sabugal: Fundação para a Ciência e a Tecnologia, pp. 417-448.
- Coffyn, André (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. París: Boccard.
- Costa Caramé, Manuel Eleazar (2013). "Las estelas del Suroeste en el valle del Guadalquivir y Sierra Morena: distribución espacial y nuevas perspectivas de investigación". *Trabajos de Prehistoria*, 70 (1), pp. 76-94.
- Curado, Federico (1984): "Uma nova estela do Bronze Final na Beira Alta (Baraçal, Sabugal-Guarda)". *Arqueologia (GEAP, Porto)*, 9, pp: 81-85.
- Díaz-Guardamino Uribe, Marta (2008): "Iconical Signs, Indexical Relations: Bronze Age stelae and statue-menirs in the Iberian Peninsula". *Journal of Iberian Archaeology*, 11, pp. 31-45.
- Díaz-Guardamino Uribe, Marta (2010): *Las estelas decoradas en la prehistoria de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Díaz-Guardamino Uribe, Marta (2011): "Iconografía, lugares y relaciones sociales: reflexiones en torno a las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce en la Península Ibérica". En R. Vilaça (ed.), *Estelas e estátuas-menires: da Pré à Proto-história: actas das IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009)*. Sabugal: Fundação para a Ciência e a Tecnologia, pp. 63-83.

- Díaz-Guardamino Uribe, Marta (2012): “Estelas decoradas del Bronce Final en la Península Ibérica: datos para su articulación cronológica”. En J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana II: El río Guadiana en el Bronce Final*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Junta de Extremadura y Consorcio de Mérida, pp. 389-415.
- Enríquez Navascués, Juan Javier y Fernández Algaba, Milagros (2010): “Notas sobre las técnicas de grabado y de composición formal en las estelas diademadas y de guerreros”. *Cuadernos de Arqueología*, 18, pp. 149-175.
- Galán Domingo, Eduardo (1993a): “Catálogo sistemático de las estelas”. *Complutum*, 3, pp. 93-110.
- Galán Domingo, Eduardo (1993b): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- García Bueno, Carmen y Blanco Fraga, Ana María (2017): “Chillón (Ciudad Real) y su entorno. A propósito de la estela de guerrero de Valdelamoza (Chillón III)”. *Instituto de Prehistoria y Arqueología “Sautuola”*, XXII, pp. 53-77.
- Harrison, Richard Jhon (2004): *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Bristol: Western Academics & Specialist Press Ltd.
- Hernando Grande, Amparo (1976): “Representaciones del escudo en la Península Ibérica: escudos en estelas”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología De La Universidad Autónoma De Madrid*, 3, pp. 127-135.
- Martín Mompeán, José Luis (1992): “Nuevas aportaciones al estudio de dos estelas decoradas halladas en la cuenca sur del Duero (Beira Alta, Portugal)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 19, pp. 67-94.
- Pavón Soldevila, Ignacio; Duque Espino, David; Sanabria Murillo, Diego y Collado Giraldo, Hipólito (2018): “La estela de Cabeza del Buey V/El Palacio en el poblamiento de la Edad del Bronce de la sierra de Tiros (Badajoz)”, *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología*, 27 (1), pp. 31-60.

- Pingel, Volker (1974): “Bemerkungen su den ritverzirten Stelen und beginnenden Eisenzeit im Sudwesten del Iberischen Halbinsel”. *Hamburger Beitrage sur Archaeologie*, 4, pp. 1-19.
- Portela Hernando, Domingo y Jiménez Rodrigo, Juan Carlos (1996): “Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir - estela de guerrero de Talavera de la Reina”. *Revista Arqueológica*, 188, pp. 36-43.
- Rosso de Luna, Mario (1898): “Losa sepulcral de Solana de Cabañas en el partido de Logrosán (Cáceres)”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXII, pp. 179-182.
- Ruiz-Gálvez Priego, Marisa y Galán Domingo, Eduardo (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *Trabajos de Prehistoria*, 48, pp. 257-273.
- Sayans Cataños, Marceliano (1959): *Nuevas aportaciones al estudio de las losas sepulcrales extremeñas*. Zaragoza: Tipografía La Academia.
- Sosa Borrego, Inmaculada (2013): *Las estelas del Suroeste: nueva clasificación según su relación con tres necesidades fundamentales del ser humano (narrar, creer, y sobrevivir)*. Trabajo de Fin de Grado. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vilaça, Raquel (2011): *Estelas e estatuas-menhires da Pré à Protohistória*. *Actas IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009)*. Sabugal: Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

9. ANEXO CATÁLOGO

SOLANA DE CABAÑAS

(1)

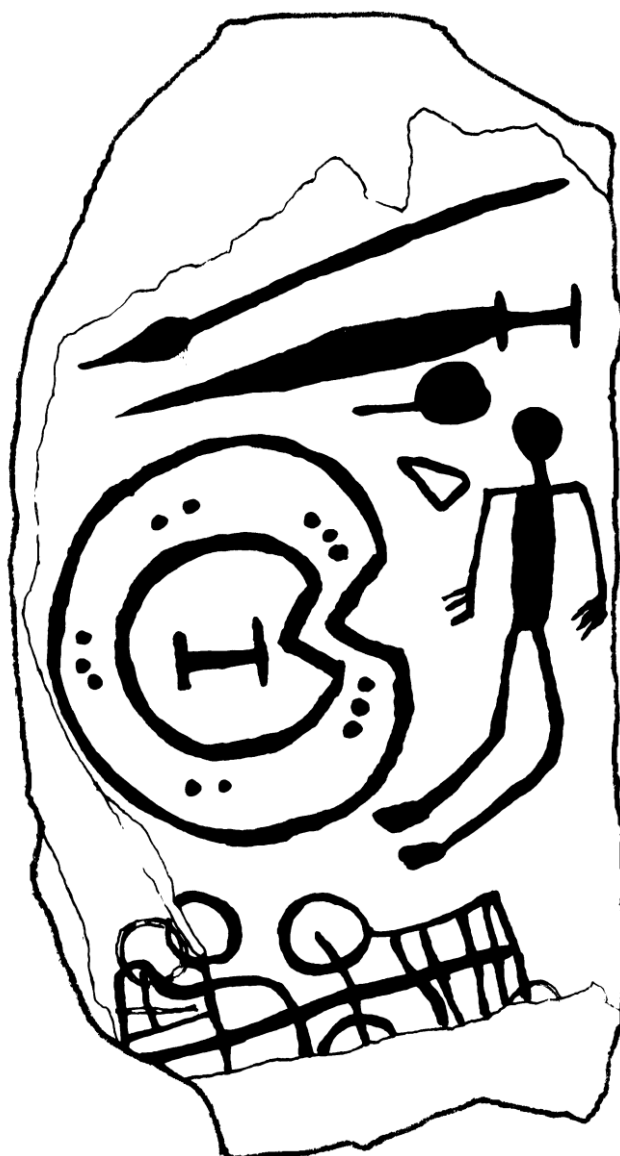
CAPÍTULO 3

HALLAZGO:

Provincia de Cáceres. Apareció sobre una fosa sepulcral excavada en la tierra y con restos de cenizas.

CARACTERÍSTICAS:

Fragmentada en la parte superior e inferior. En la parte superior se encuentra una lanza y una espada de hoja larga y apuntada. Bajo esta se encuentra, a la izquierda, un escudo con escotadura en V. En la zona derecha se encuentra una figura antropomorfa en posición simétrica con el escudo. Y, junto a su hombro y cabeza, una fibula y un espejo como elementos de prestigio. Bajo estas figuras aparece un carro que está perdido por la fractura de la pieza en este sector.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo II (estelas con escudo predominante y antropomorfo).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 22.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 341.

BARAÇAL I

(2)

CAPÍTULO 3

HALLAZGO:

Baraçal (Sabugal, Portugal). Se encontró casualmente tumbada junto a un camino, formando parte de su empedrado.

CARACTERÍSTICAS:

El soporte está bien conservado. Presenta tres elementos en relieve: en el centro un escudo con escotadura en V y una abrazadera en el centro del círculo interior; sobre el escudo una lanza y bajo esta una espada de hoja pistiliforme.

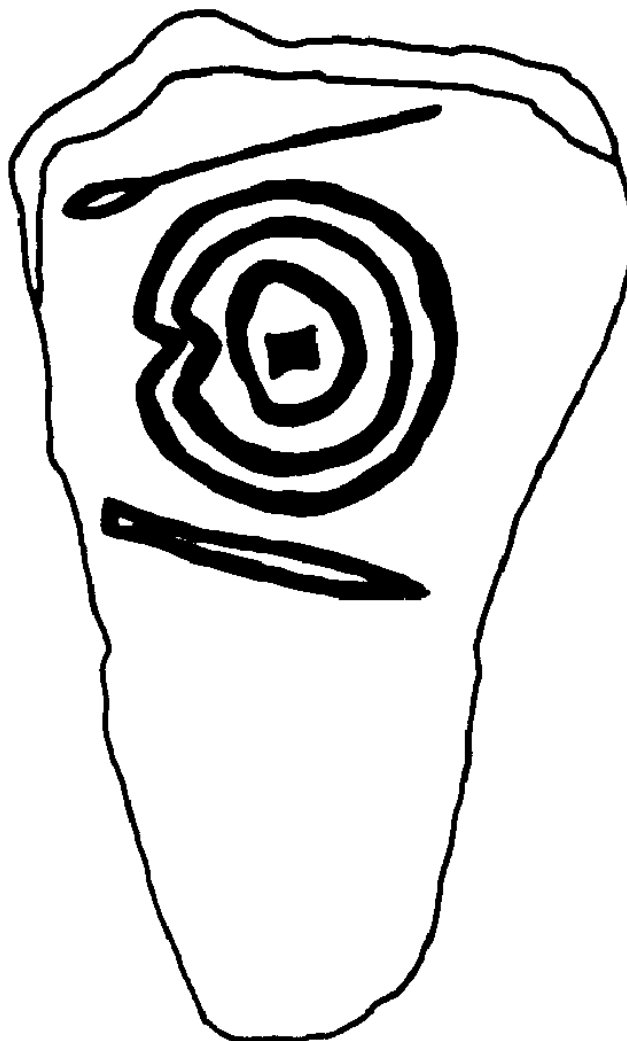
TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo I, subtipo A (estelas sin figura humana que presentan escudo, espada y lanza).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 4.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 255.



CAPILLA I

(3)

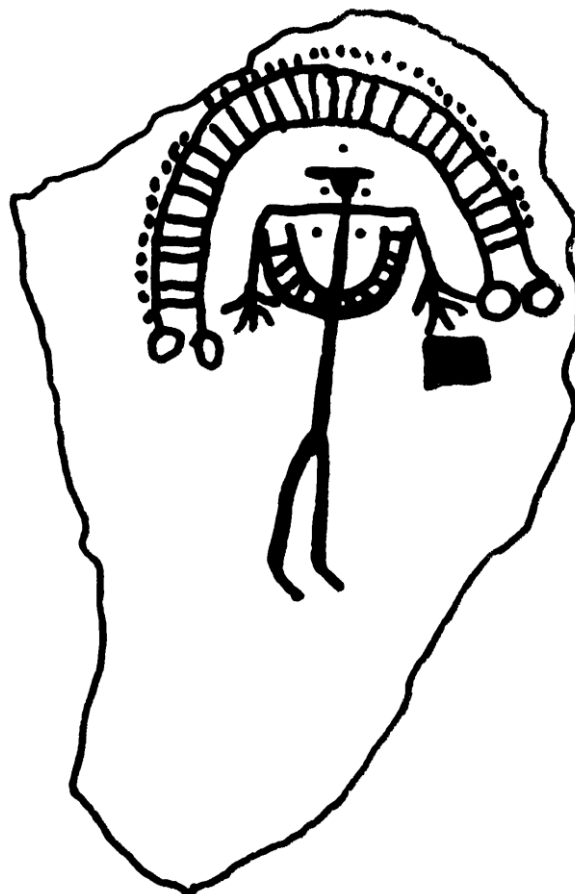
CAPÍTULO 4.1

HALLAZGO:

Capilla (Badajoz). Se encontró en un majano a unos 500 metros de Capilla II, mientras se realizaba faenas agrícolas, entre el margen derecho del río Guadalmez y la vertiente sudeste de la Sierra de la Moraleja.

CARACTERÍSTICAS:

Presenta una figura antropomorfa muy esquematizada donde se marcan los pechos. La cabeza está representada con un punto y lleva una diadema semicircular formada por dos trazos paralelos entre los que se trazaron perpendicularmente otros 27 trazos que rematan en un pequeño círculo, y también presenta un collar o pectoral de similar trazado. A los lados de la cabeza presenta dos puntos que se interpretan como pendientes. Y a la izquierda del personaje hay un rectángulo que se ha interpretado como un instrumento musical o un cinturón.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo A (individuales), grupo 2 (estelas diademadas).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 38.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 180.

TRUJILLO

(4)

CAPITULO 4.3

HALLAZGO:

Provincia de Cáceres. Se utilizaba como banco junto a la entrada de la casa del cortijo de El Carneril.

CARACTERÍSTICAS:

Fragmentada ligeramente en un lateral y en la parte inferior. Presenta un escudo central con escotadura en V y abrazadera en forma de I en posición horizontal. Bajo éste hay una espada con gabilanes curvados hacia la hoja (sin apreciarse detalles de la empuñadura debido a la fractura), y por encima una lanza de astil corto y rematado en una hoja larga y ancha.

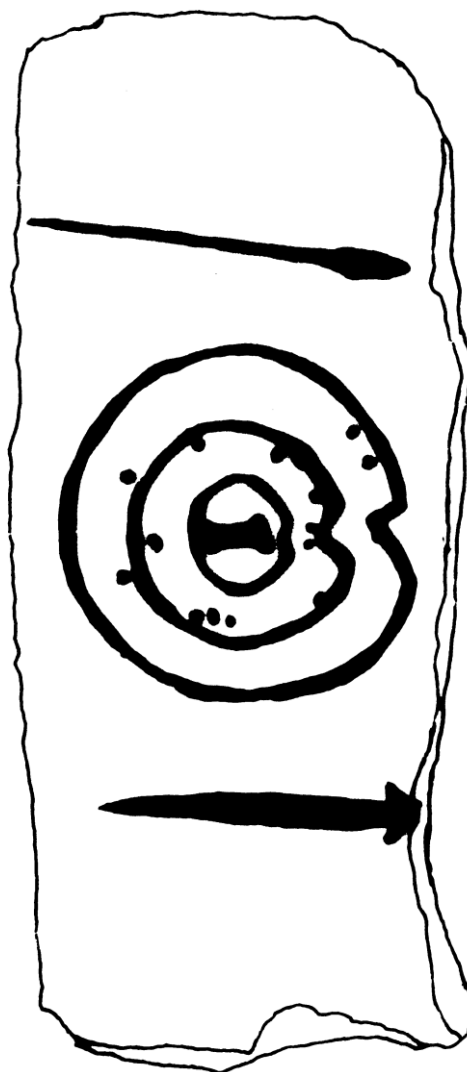
TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo I, subtipo A (estelas sin figura humana que presentan escudo, espada y lanza).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 15.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 290.



FOIOS

(5)

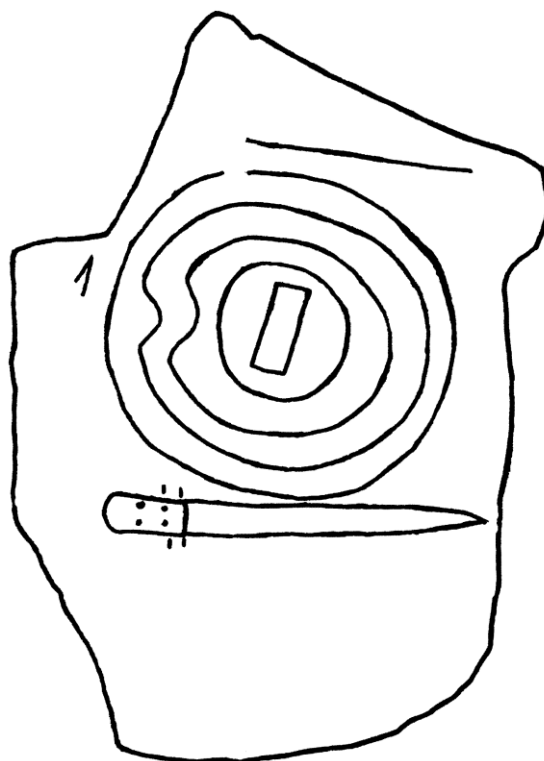
CAPITULO 4.3

HALLAZGO:

Foios (Sabugal, Portugal). Se encontró enterrada a poca profundidad en las proximidades de un domicilio particular en la aldea de Foios. Es posible que estuviera *in situ* cuando se halló, debido a la naturaleza de su emplazamiento.

CARACTERÍSTICAS:

La estela presenta un buen estado de conservación, aunque el extremo superior está fragmentado. En el centro hay un escudo con escotadura en U y abrazadera, en la parte inferior hay una espada de hoja ancha cuya empuñadura presenta cuatro puntos que indican los clavos de unión a la hoja. En la parte superior se encuentra una lanza de la que no se aprecia la punta, y a un lado del escudo hay dos incisiones que se consideran restos de una fíbula.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo I, subtipo A (estelas sin figura humana que presentan escudo, espada y lanza).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 5.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 305.

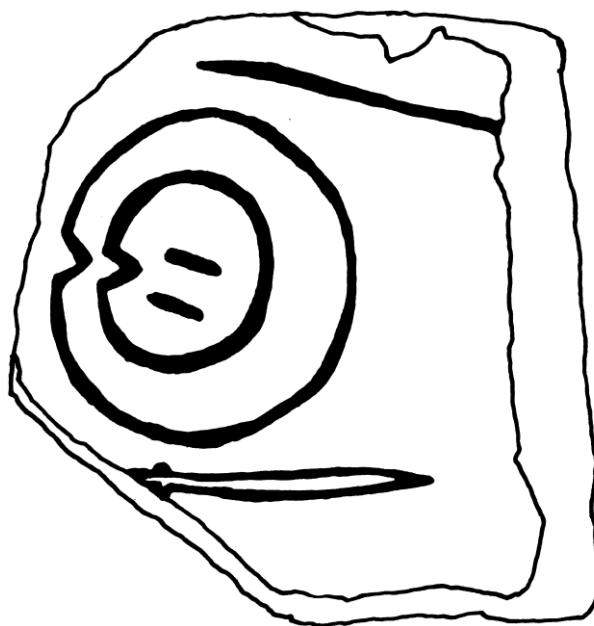
ALMENDRALEJO

(6)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Almendrales (Badajoz). Perteneció al Marqués de Monsalud, pero desapareció al desperdigarse su colección. El lugar del hallazgo fue junto al arroyo Bonaval, en su margen derecha. Actualmente se encuentra desaparecida.



CARACTERÍSTICAS:

La estela se encuentra fragmentada en todos sus lados afectando a los grabados. Presenta un escudo con escotadura en V. Bajo éste aparece una espada de hoja ancha y apuntada, y sobre él el astil de una lanza.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo I, subtipo A (estelas sin figura humana que presentan escudo, espada y lanza).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 63.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 251.

SANTA ANA DE TRUJILLO

(7)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Santa Ana de Trujillo (Cáceres). Fue hallada durante la realización de labores agrícolas en el olivar «Cerca de la Cabeza».

CARACTERÍSTICAS:

Presenta un escudo de tres círculos concéntricos en la parte central, los dos exteriores con escotadura en V y algunos remaches. En la parte inferior se encuentra una espada muy esquemática (y junto a ella un elemento interpretado como fibula por Almagro y como espejo por Celestino), y en la superior una lanza y un casco cónico.

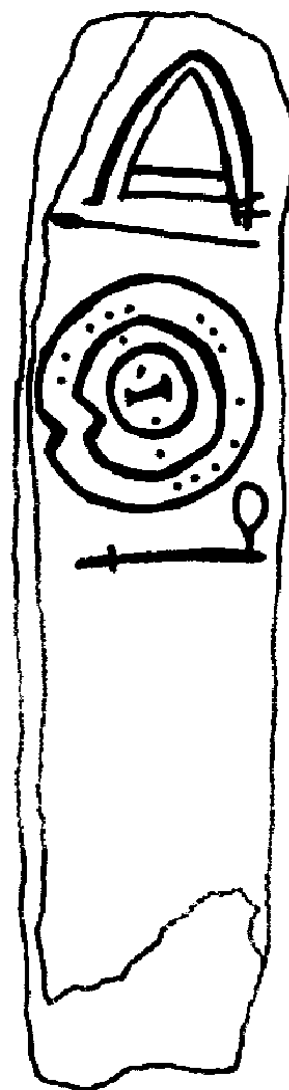
TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo I, subtipo B (estelas básicas con elementos de adorno personal).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 17.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 339.



ALBURQUERQUE

(8)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Alburquerque (Badajoz). No se tienen datos de su descubrimiento y actualmente se encuentra extraviada, ya que desapareció del Museo Municipal de Alburquerque durante la Guerra Civil (entre los años 1936 y 1943).

CARACTERÍSTICAS:

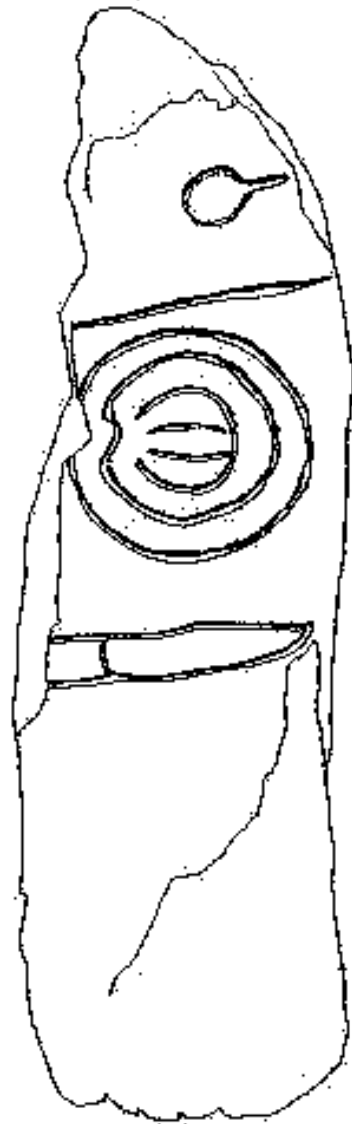
Presenta un escudo de tres círculos concéntricos con escotadura en V, excepto en el interior. La lanza se encuentra en la parte superior, representado por línea horizontal, y la espada de hoja ancha en la inferior. Por encima de estos elementos se encuentra un espejo de cazoleta.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo I, subtipo B (estelas básicas con elementos de adorno personal).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 14.



TORREJÓN RUBIO I

(9)

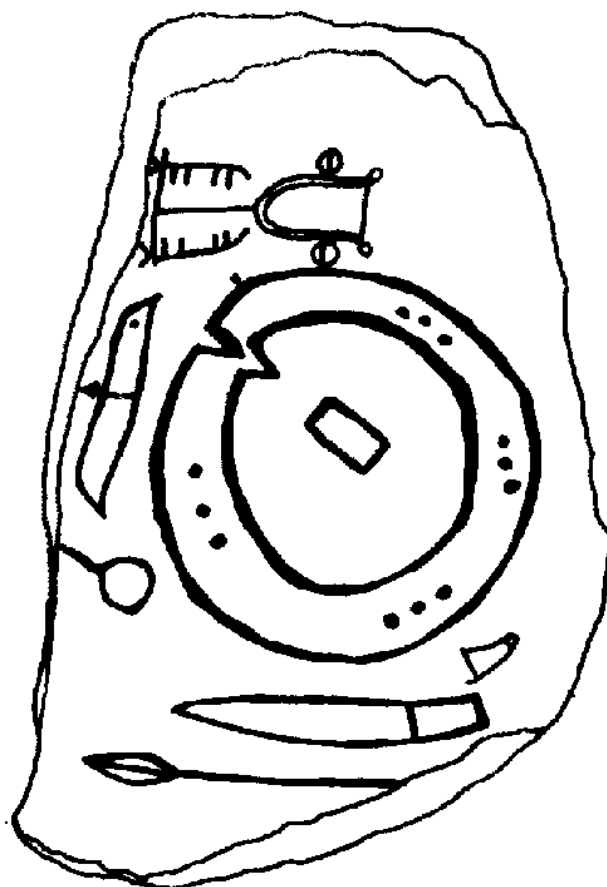
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Torrejón Rubio (Cáceres). Descubierta en 1949 junto a Torrejón Rubio II. No se tiene más detalles de su hallazgo.

CARACTERÍSTICAS:

Presenta un buen estado de conservación aunque se encuentra fragmentada en la zona inferior. El escudo con escotadura en V se encuentra en la parte central, y bajo esta se encuentra una espada de hoja ancha y una lanza con punta de ancha hoja. En la zona izquierda aparece un espejo y un arco con flecha; y en la zona superior un carro con dos ruedas.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo I, subtipo B (estelas básicas con elementos de adorno personal).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 6.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 343.

ZARZA DE MONTÁNCHEZ

(10)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Zarza de Montánchez (Cáceres). Estaba tirada en la mitad del Camino de la Sierra. No hay más datos sobre su descubrimiento.

CARACTERÍSTICAS:

En la parte superior hay un casco cónico y bajo éste una espada, una lanza y un espejo ovalado. En la zona central se encuentra un individuo representado de forma esquemática, y a su lado un escudo de tres círculos concéntricos con escotadura en V. En la parte inferior aparece un carro muy esquemático.

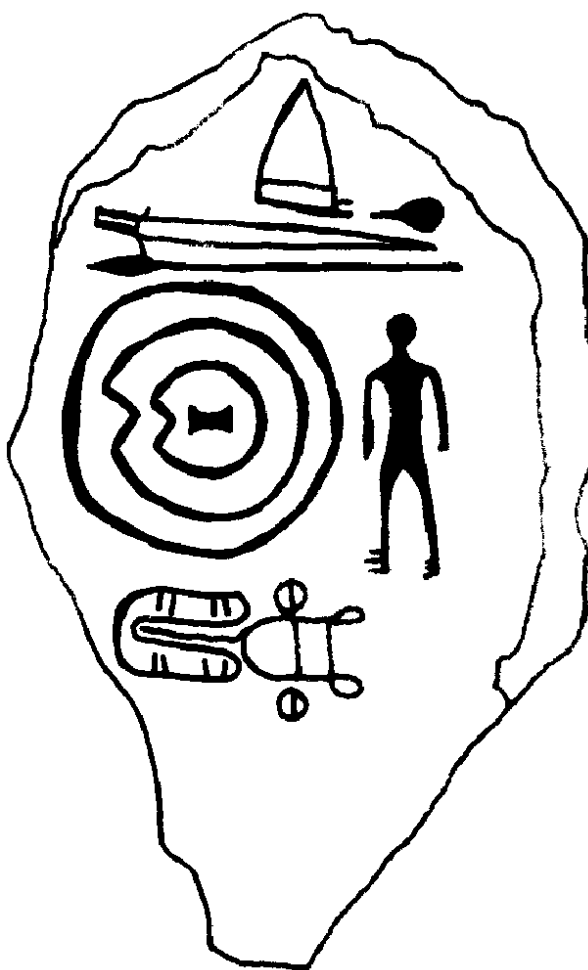
TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo II (estelas con escudo predominante y antropomorfo).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 21.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 355.



EL VISO IV

(11)

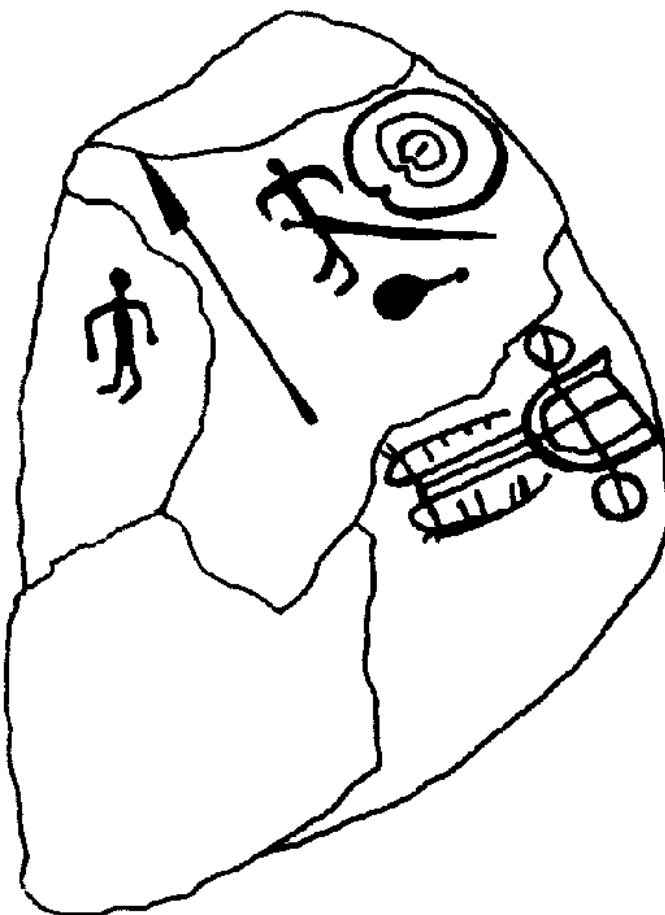
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

El Viso (Córdoba). Hallada en 1978 mientras se extraía arena del arroyo de La Cañada (afluente del Zújar).

CARACTERÍSTICAS:

Presenta dos antropomorfos. El principal ocupa el centro de la composición y lleva una espada en el cinto. La secundaria aparece en la derecha, en otro plano, y es una figura más pequeña. El escudo aparece a la izquierda de la figura principal, con tres círculos concéntricos con escotadura en V, y bajo este un espejo ovalado con mango. En la zona inferior aparece un carro con dos ruedas con radio y caballos esquemáticos.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo III (estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo), subtipo A (individuales).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 57.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 296.

ALMADÉN I

(12)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Almadén (Ciudad Real). Descubierto casualmente por José Rodríguez Puerto en un paraje de La Pedrona, junto a un vado del río Valdeazogues.

CARACTERÍSTICAS:

El estado de conservación es bastante bueno, aunque en los laterales presenta irregularidades. La figura del guerrero aparece junto al escudo, ambos dispuestos simétricamente en un plano horizontal, sin subordinarse uno a otro, ocupando toda la zona superior. En el centro aparecen grabadas dos líneas horizontales paralelas que dividen la pieza en dos secciones: la parte grabada y la parte que iría enterrada.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo III (estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo), subtipo A (individuales).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez *et al.*, 2011, núm. 33.



FIGUEIRA

(13)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Figueira (Budens, Portugal). Encontrada hincada en el suelo cerca de la playa de Salema, junto al cabo de San Vicente.

CARACTERÍSTICAS:

La superficie del soporte está erosionada con pérdida de algunos detalles en sus grabados. En el centro hay un escudo de tres círculos concéntricos, el central con escotadura en V, y sobre él una figura antropomorfa representada esquemáticamente. En la zona derecha aparece una lanza y parte del astil.

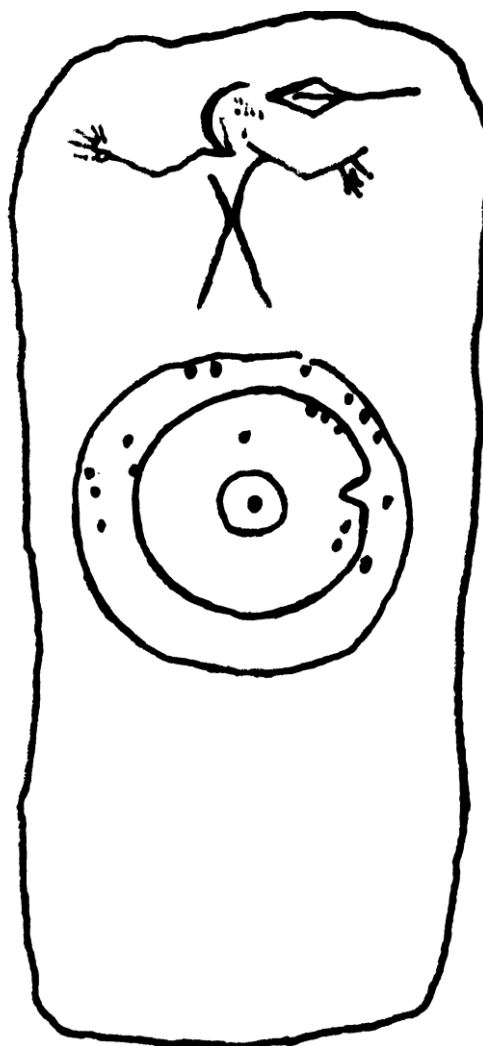
TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo III (estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo), subtipo A (individuales).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 87.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 304.



ZARZA CAPILLA I

(14)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Zarza Capilla la Nueva (Badajoz). Descubierto por Gregorio Barba en 1980. No hay más detalles sobre su hallazgo.

CARACTERÍSTICAS:

Presenta un buen estado de conservación. En la parte superior hay un elemento que consta de un círculo y un mango que se ha interpretado como un hacha de empuje directo. A su lado aparecen cinco puntos alineados cuya interpretación sigue siendo dudosa, y bajo estos elementos una lanza en posición horizontal. En el centro se encuentra una figura humana con espada al cinto y en las piernas un tipo de faldellín con flecos. Arriba de éste hay un escudo de tres círculos con los extremos sin unir; y a su lado un espejo, una lira y un cuadrúpedo. A la izquierda del antropomorfo un elemento que se ha interpretado como casco, fíbula, hacha calada o carcaj; y a su derecha un arco con una flecha. En la parte inferior un carro representado horizontalmente.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo III (estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo), subtipo A (individuales).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 44.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 353.

CABEZA DEL BUEY V

(15)

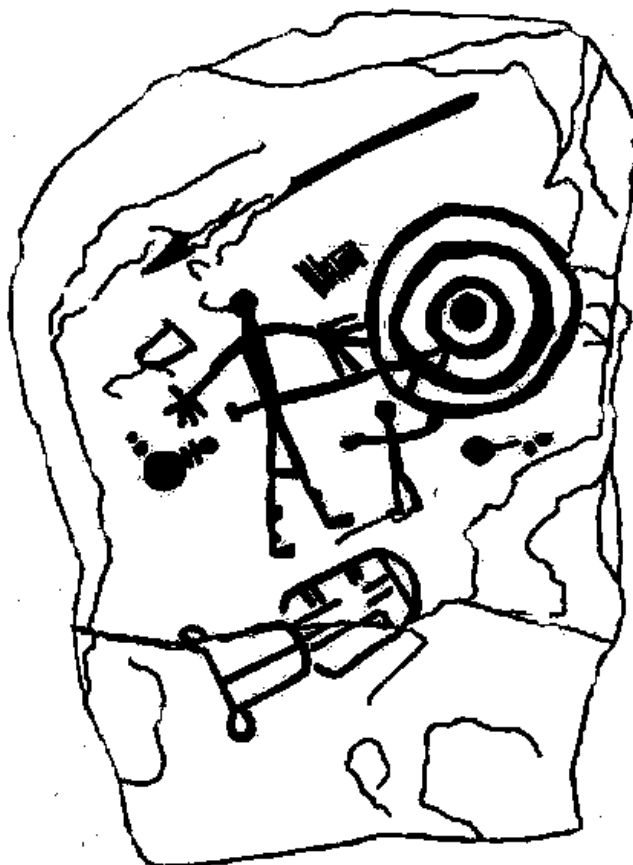
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Cabeza del Buey (Badajoz). Donada al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz en 2016.

CARACTERÍSTICAS:

Presenta dos antropomorfos. El de mayor tamaño muestra los brazos abiertos y el pequeño en posición similar. Por encima de ellos aparece una lanza de punta triangular con aletas y astil ancho. Además, en el lado derecho del antropomorfo principal aparece una fíbula de codo y un espejo; y en lado izquierdo otro espejo, un escudo de tres círculos de irregular trazado, y un objeto dudoso que no tiene interpretación. En la zona inferior tenemos un carro muy esquematizado.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo III (estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo), subtipo B (colectivos).

BIBLIOGRAFÍA:

Pavón *et al.*, 2018: 31-60.

CAPILLA VII

(16)

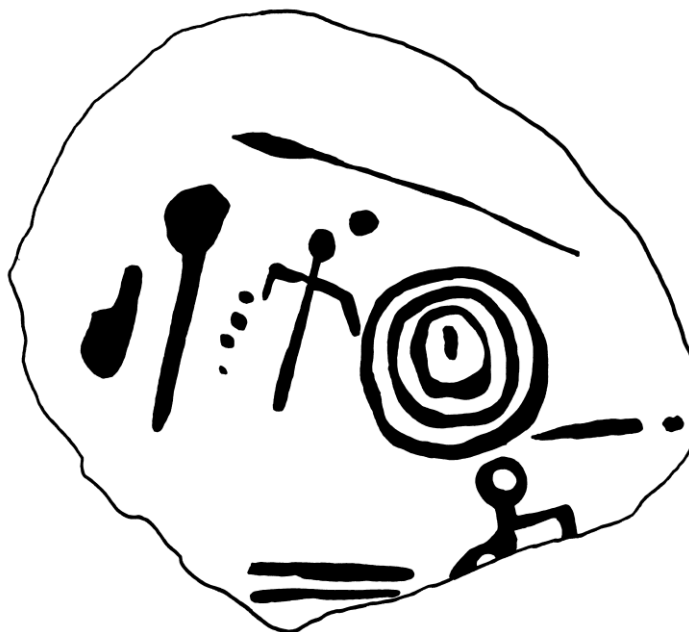
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Capilla (Badajoz). Hallada junto a las estelas Capilla V y VI, cerca de la finca de Las Yuntas (en donde se encontró la estela de Capilla III).

CARACTERÍSTICAS:

Se trata de una pieza rodada de la que solo se conserva la parte superior. Presenta dos figuras antropomorfas muy simples; un escudo de tres círculos que no se puede determinar si tiene



escotadura en V; una lanza en la parte superior; una posible espada y posible espejo en los laterales de la escena; y en la parte inferior unos trazos que se han interpretado como parte del tiro de un carro. Además, existen puntos y trazos de los que no se ha determinado su naturaleza.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo III (estelas con igualdad entre el escudo y el antropomorfo), subtipo B (colectivos).

BIBLIOGRAFÍA:

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 273.

ÉCIJA I

(17)

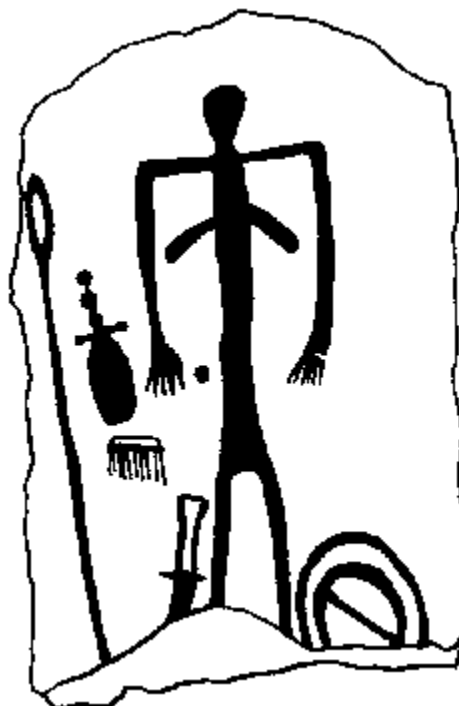
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Cerro Perea (Écija, Sevilla). Se halló en el Cerro Perea, junto al asentamiento de la Atalaya de la Moranilla. No hay más detalles sobre su descubrimiento.

CARACTERÍSTICAS:

Pieza fracturada en la parte inferior afectando parte de los grabados. Presenta una figura humana en el centro que ocupa todo el espacio de la estela. Junto a su cintura un punto que se ha interpretado como un anillo, y a la altura de los hombros dos trazos que se pueden interpretar como pechos. También aparece una espada incompleta, un espejo ovalado, un peine, y una lanza.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo A (individuales), grupo 1 (estelas de guerrero).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 74.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 285.

CAPILLA III

(18)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Capilla (Badajoz). Se halló aislada junto al margen derecho del Zújar. No hay más referencia sobre el lugar exacto donde apareció.

CARACTERÍSTICAS:

Presenta un buen estado de conservación. En la parte superior aparece un arco con flecha, y junto a éste un elemento alargado que podría ser un puñal afalcatado. También tenemos otros elementos rectangulares que se han interpretado como carcaj, una navaja de afeitarse, y una hoja de puñal o lanza. En el centro tenemos una figura antropomorfa, con una espada envainada en su lado derecho, y un posible instrumento musical en el izquierdo.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo A (individuales), grupo 1 (estelas de guerrero).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 40.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 269.

CHILLÓN III

(19)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Chillón (Ciudad Real). Encontrada por miembros del SEPRONA en un campo sin cultivar desde hace tiempo. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real.

CARACTERÍSTICAS:

El centro de la escena la ocupa la figura antropomorfa que tiene una espada de hoja ancha en la cintura. Encima de éste hay un puñal de gran tamaño junto a un espejo y una fibula de codo. En el lado derecho tenemos un arco con flecha, otro espejo y otra fibula de codo. En la parte inferior aparece una gruesa línea horizontal que delimita y cierra la escena iconográfica.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo A (individuales), grupo 1 (estelas de guerrero).

BIBLIOGRAFÍA:

García Bueno *et al.*, 2017: 53 - 77.



LANTEJUELA

(20)

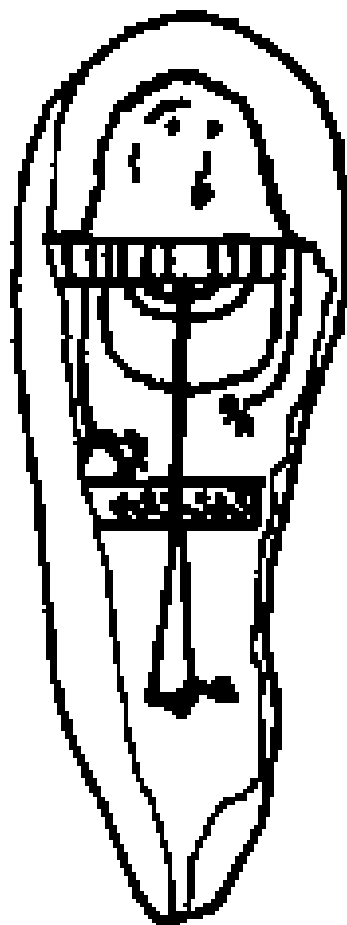
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Lantejuela (Sevilla). Se desconoce el lugar y las circunstancias de su hallazgo.

CARACTERÍSTICAS:

Presenta un buen estado de conservación, excepto pequeñas partes en los laterales. El centro de la estela lo ocupa la figura antropomorfa femenina (que se reconoce por la presencia de dos círculos a la altura del torso que representan los senos). En la parte superior se encuentra una posible diadema que rodea el rostro, y bajo éste un elemento horizontal que representa los hombros y el cuello (alrededor del cual aparecen dos collares que se representan con dos círculos concéntricos). En la zona inferior aparece un cinturón con remaches que delimita la cintura.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo A (individuales), grupo 2 (estelas diademadas).

BIBLIOGRAFÍA:

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 197.

ALAMILLO

(21)

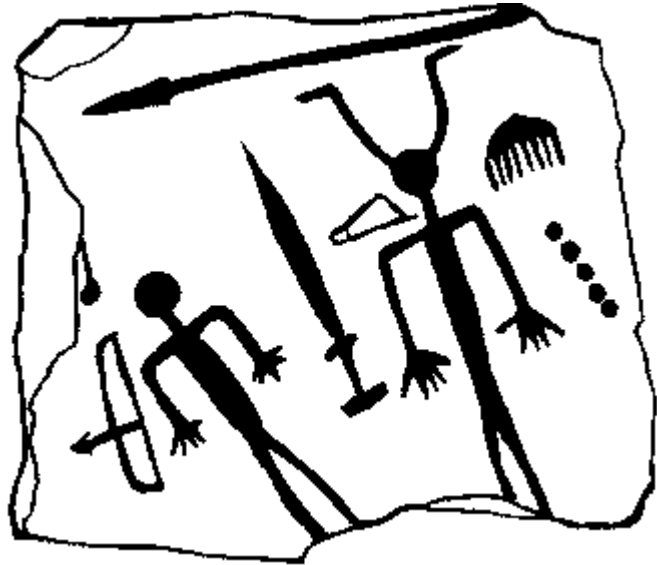
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Alamillo (Ciudad Real). Encontrada de manera casual por Pilar Silvestre y Josefa Castro en la orilla izquierda del río Alcudia, y posteriormente entregada al Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real.

CARACTERÍSTICAS:

Fracturada en la parte inferior y en el lado derecho, donde impide la identificación del objeto grabado.



Presenta dos figuras antropomorfas. La de mayor tamaño presenta un casco de cuernos y junto a él: un peine, una serie de cinco puntos, una fíbula de codo, una espada dispuesta verticalmente, y por encima una lanza representada horizontalmente. Y a la derecha del individuo de menor tamaño aparece un arco con flecha y parte de otro elemento que no se ha podido identificar debido a la fractura de la pieza.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo B (colectivas), grupo1 (parejas), subgrupo a (figuras masculinas)

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 53.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 241.

EL VISO VI

(22)

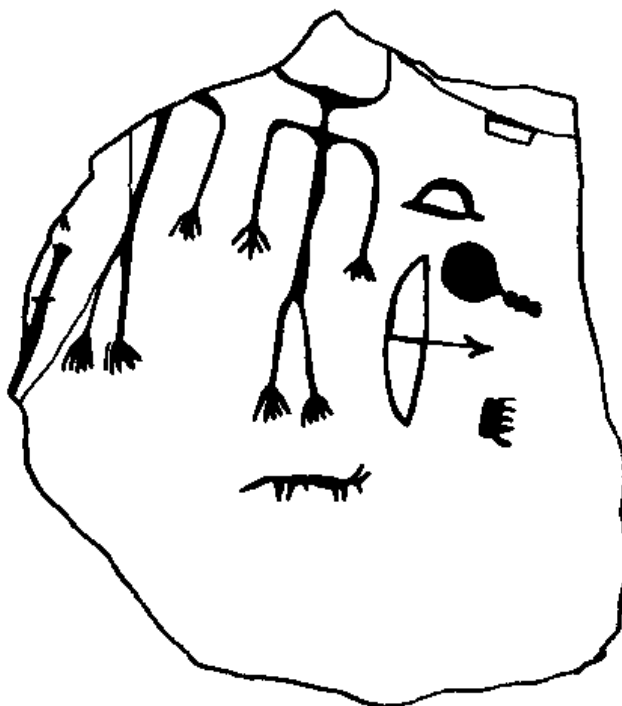
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

El Viso (Córdoba). Se halló junto al río Zújar (entre El Viso II y El Viso III) mientras se realizaban labores agrícolas con tractor.

CARACTERÍSTICAS:

Se encuentra fracturada por todos sus lados, con la consiguiente pérdida de parte de los grabados. En la zona central izquierda presenta dos figuras humanas, una de ellas incompleta, representadas a la misma altura. La figura completa



presenta casco con cuernos y hacia su derecha hay una fibula de arco, un arco con flecha, un espejo, un peine de cinco púas; y a sus pies un cuadrúpedo que se ha interpretado como un perro.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo B (colectivas), grupo1 (parejas), subgrupo a (figuras masculinas)

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 59.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 297.

ALMADÉN II

(23)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Almadén (Ciudad Real). Descubierta casualmente por José Rodríguez Puerto y donada al Museo Histórico Minero «Francisco Pablo Holgado» de la Escuela Universitaria Politécnica de Almadén. Actualmente se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Provincial de Ciudad Real.



CARACTERÍSTICAS:

Se trata de una pieza incompleta que presenta varias fracturas. Aparecen dos figuras humanas: una de menor tamaño en la parte izquierda, que tiene sobre su cabeza una diadema; y una de mayor tamaño en el centro, que tiene junto a él un arco con flecha, un espejo, una fíbula o carcaj, y lo que se supone un escudo incompleto con dos círculos concéntricos. Entre ambas figuras aparecen cinco puntos que se interpretan como un sistema ponderal.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo B (colectivas), grupo1 (parejas), subgrupo b (figuras mixtas).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 95.

EL VISO III

(24)

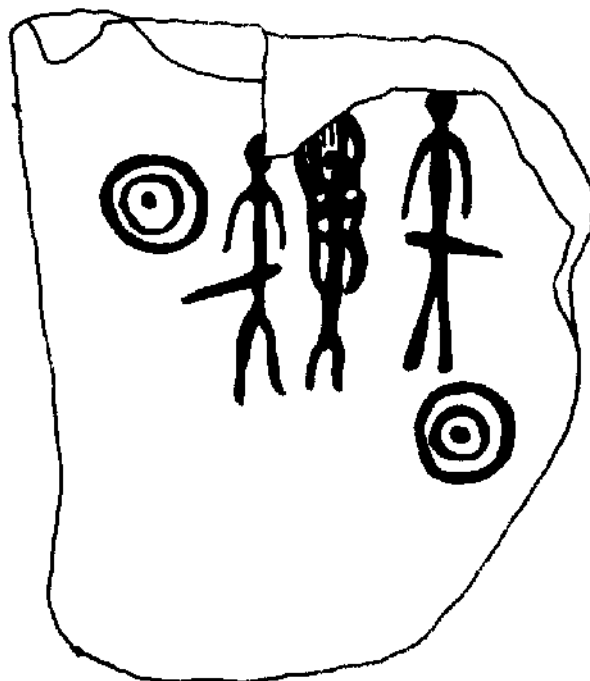
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

El Viso (Córdoba). Se halló junto al río Zújar (entre El Viso II y El Viso IV) mientras se realizaban labores agrícolas con tractor.

CARACTERÍSTICAS:

Fracturada en la parte superior afectando levemente los grabados. Presenta dos figuras antropomorfas masculinas con la espada al cinto, y una figura femenina con un tocado complejo que se ha llegado a interpretar como una diadema (según Celestino los dos puntos superiores marcarían el remate de la diadema y los dos inferiores los pechos). También aparecen dos escudos, uno en la zona izquierda y el otro en la derecha.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo B (colectivas), grupo 1 (parejas), subgrupo b (figuras mixtas).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 56.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 295.

ATEGUA

(25)

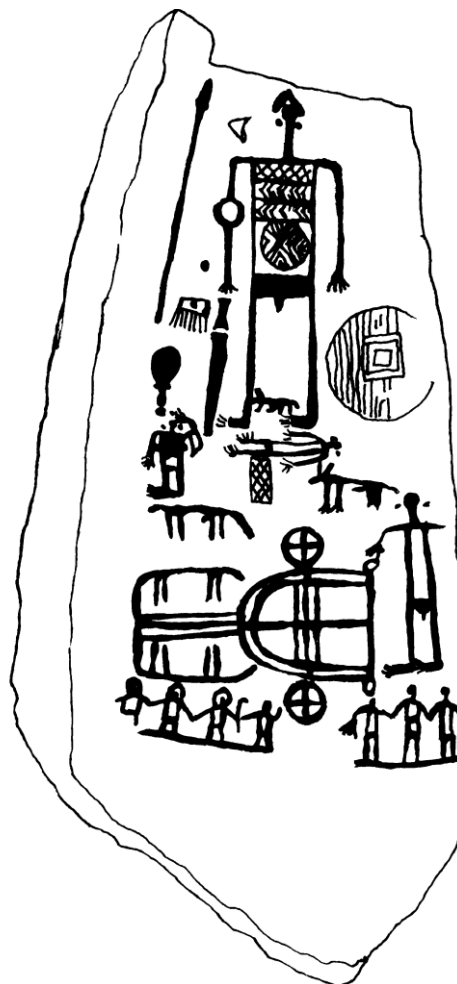
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Provincia de Cáceres. Se halló en una zona junto al margen derecho del río Guadajoz, a pocos metros del yacimiento ibero-romano de Ategua.

CARACTERÍSTICAS:

Debido a la composición escénica compleja se ha dividido en tres registros: 1. Superior: figura antropomorfa central con falo señalado, coraza decorada con motivos geométricos, casco cónico y pendientes. A su izquierda un escudo redondo decorado con múltiples líneas, a su derecha una fibula, una lanza, un peine, un espejo y una espada; y bajo él un pequeño cuadrúpedo. 2. Medio: Figura tumbada sin atributos, situado sobre un rectángulo reticulado. A sus pies una figura con coraza, cinturón, pendientes, y una mano que se lleva a la cabeza. Debajo del difunto aparece un cuadrúpedo con orejas y falo señalado. 3. Inferior: el difunto sin ropa con falo señalado y asiendo un carro tirado por caballos, sobre el carro un cuadrúpedo con falo señalado, y cerrando la composición dos grupos de figuras cogidas de la mano. Así pues podemos diferenciar tres escenas: guerrero en vida con sus atributos; muerte del guerrero y ritual funerario; y viaje al más allá.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo B (colectivas), grupo 2 (personaje principal y escenas).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 80 y Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 254.

CABEZA DEL BUEY IV

(26)

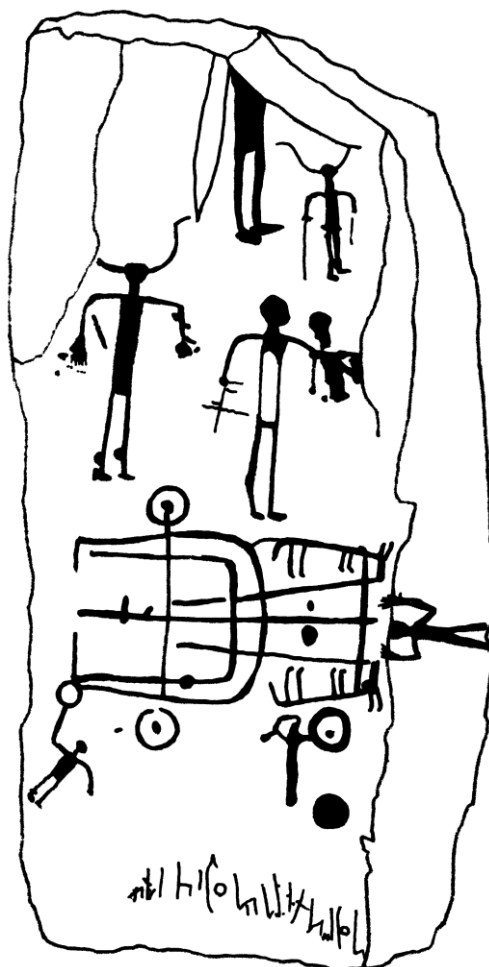
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Cabeza del Buey (Badajoz). Hallada y donada al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz por José Luís Domínguez Gallardo y Álvaro Osorio López-Ibarra en 2004.

CARACTERÍSTICAS:

Conservada parcialmente (incompleta en la parte superior). Presenta dos fases: 1. En la parte superior se conserva parte de su cuerpo y a su lado otra figura humana con casco de cuernos y portando algo en su mano derecha. Debajo de éste hay tres figuras antropomorfas más: a la izquierda una figura tocada con casco de cuernos, a la derecha otra figura que presenta otro objeto alargado en su mano, y junto a él hay restos de otra figura humana. En la parte inferior hay un carro completo donde aparecen además dos figuras antropomorfas de pequeño tamaño. 2. El bloque es fragmentado y se realiza una inscripción funeraria tartésica en la parte inferior. Además sitúan un antropomorfo en el lateral del soporte, situado frente al carro con los brazos elevados.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo B (colectivas), grupo 2 (personaje principal y escenas).

BIBLIOGRAFÍA:

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 265.

ALDEA DEL REY III

(27)

CAPÍTULO 4.3

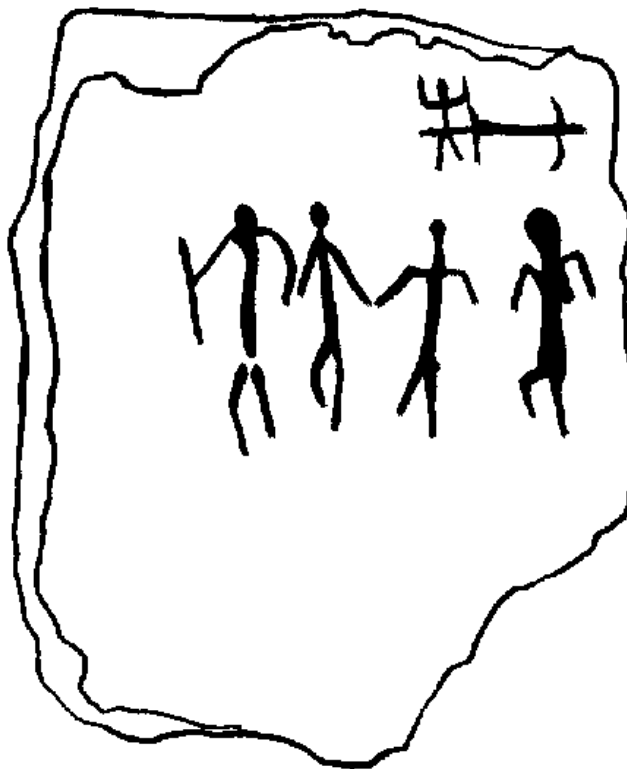
HALLAZGO:

Aldea del Rey (Ciudad Real). Fue encontrada por Merino Fernández en las cercanías del lugar donde se halló Aldea del Rey I, en el margen derecho del río Jabalón.

CARACTERÍSTICAS:

Su estado de conservación es malo debido a la porosidad del soporte. Presenta varias figuras antropomorfas en fila, tres de ellas tomadas de la mano como si estuvieran danzando. La primera figura lleva un bastón en la mano y la última figura presenta una morfología más gruesa. En

la parte superior hay una pequeña figura humana con los brazos elevados y se deduce que montado sobre un caballo o un carro.



TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): Tipo IV (estelas en las que la figura humana es predominante), subtipo B (colectivas), grupo 3 (escenas).

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 68.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 244.

SUBSTANTION

(28)

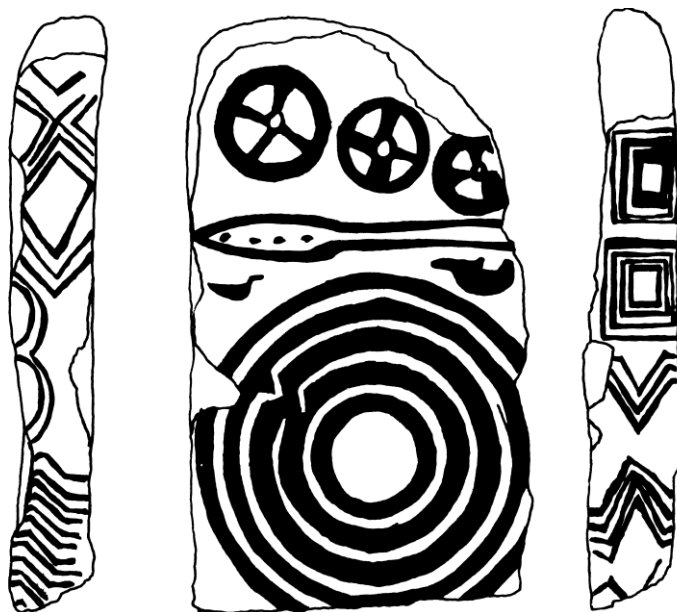
CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Castelnau-le-Lez (Hérault, Francia). Fue hallada por M. Geneveaux en 1916 durante las excavaciones del *oppidum* ibérico de Substantion, situado en el pueblo de Castelnau-le-Lez.

CARACTERÍSTICAS:

Fracturada en la parte superior, inferior y anverso, con pérdida de parte de los grabados. Presenta en



la cara anterior un escudo de cinco círculos concéntricos, dos de ellos con escotadura en V, y sobre él una lanza, dos motivos que se han interpretado como aves (pero Celestino los interpreta como espejo y fibula), y tres ruedas de cuatro radios. En los laterales hay motivos geométricos varios: cuadros concéntricos, rombos concéntricos, semicírculos, etc.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): otras estelas.

BIBLIOGRAFÍA:

Celestino Pérez, 2001, anexo: núm. 90.

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 342.

BUOUX I

(29)

CAPÍTULO 4.3

HALLAZGO:

Buoux (Francia). Apareció boca abajo sobre un posible enterramiento compuesto por fragmentos de huesos cremados y restos de un cuerpo incinerado (posiblemente un hombre adulto).

CARACTERÍSTICAS:

Presenta varias fracturas. En la parte superior aparece un elemento circular interpretado como un casco. Debajo un arma corta y en el centro un escudo de tres círculos con escotadura en V. Todos estos elementos están rodeados por una serie de puntos.

TIPOLOGÍA:

Según Celestino y Salgado (2011: 423-431): otras estelas.

BIBLIOGRAFÍA:

Díaz-Guardamino, 2010, anexo: núm. 259.

